

# EL MUSEO UNIVERSAL.

PERIODICO DE CIENCIAS, LITERATURA, INDUSTRIA, ARTES Y CONOCIMIENTOS UTILES.

ILUSTRADO

CON MULTITUD DE LAMINAS Y GRABADOS POR LOS MEJORES ARTISTAS ESPAÑOLES.

1867.



MADRID:  
IMPRENTA Y LIBRERIA DE GASPAR Y ROIG, EDITORES.  
Príncipe, 4.

# EL MUNDO EN LA BIBLIA

Tratado de Geografía Bíblica y de Historia del Mundo Antiguo

JUSTINO

Escrito por el Sr. Justino de S. J. y publicado por el Sr. Justino de S. J.

1874



## INDICE DE LOS ARTICULOS. (1)

- N.º 1.—Pág. 1.—Revista de la semana, por D. V. R. Aguilera.—De Marsella á las costas del Estado pontificio, por D. J. F. Quirós.—Real palacio de Madrid.—El misticismo, por D. O. Marticorena.—Dime lo que en las calles de Madrid ves, y te diré la hora que es.—Sir Samuel Canning.—Epístola á Damian Menendez Rayon, y á Francisco Giner de los Rios, por D. V. R. Aguilera.—Suelos.—La murga, por D. A. R. y Fontseré.—Juego del Ajedrez.
- N.º 2.—Pág. 9.—Revista de la semana, por D. V. R. Aguilera.—La marisma Toscana.—Pisa, por D. J. F. Quirós.—La huella de Juan Pablo, por D. E. M. Hostos.—Vista de la calle de la Princesa en el barrio llamado de Argüelles, en Madrid.—Don Miguel duque de Braganza.—Dime lo que en las calles de Madrid ves, y te diré la hora que es.—El espejo roto, por D. E. F. Iturralde.—Tipos portugueses.—Mi alma y yo, por D. J. A. Paz.—Suelos.—Al aniversario de la primera comunión de mis hijos, María y Narciso, por el Marqués de Heredia.—La murga (conclusion), por D. A. R. y Fontseré.—Geroglífico.
- N.º 3.—Pág. 17.—Revista de la semana, por D. V. R. Aguilera.—La instruccion primaria, segun los datos estadísticos oficiales, por D. F. Casaldueño.—Estudios de literatura alemana, la poesia lirica en Alemania, por D. J. F. Matheu.—El dia de reyes en la Habana, por D. F. Gallego.—Entrada de la fragata *Resolucion*, en el puerto de Cartagena.—Recuerdos de viaje, por D.ª Angela Grassi.—Suelos.—Sus flores, por D. E. F. de Sabater.—Los palacios de Villena, dos palabras de introduccion, por D. J. P. de la Roca.—Dime lo que en las calles de Madrid ves, y te diré la hora que es.—Juego del Ajedrez.—Geroglífico.
- N.º 4.—Pág. 25.—Revista de la semana, por D. V. R. Aguilera.—Métodos de enseñanza, por D. J. de D. de la Rada y Delgado.—Estudios de literatura alemana, la poesia lirica en Alemania (continuacion), por D. J. F. Matheu.—Costumbres de Marruecos. Castigos impuestos á la mujer adúltera; aficion de las moras á los europeos; sus celos y modos con que se desembarazan de sus rivales; el santo de Guazan, por D. A. de San Martin.—Custodia del Santisimo Sacramento, para la catedral de la Habana, por S.—Regata de los tres Yachts americanos, el *Fleetwing*, el *Vesta* y el *Henriette*.—Teatro Real, por D. V. Cuenca.—Poesia mística, por D. P. A. de Alarcon.—Dime lo que en las calles de Madrid ves, y te diré la hora que es.
- N.º 5.—Pág. 33.—Revista de la semana, por D. V. R. Aguilera.—Exposicion nacional de Bellas Artes.—Estudios de literatura alemana, la poesia lirica en Alemania (conclusion), por D. J. F. Matheu.—Arqueologia sagrada. Derivacion del nombre misa é historia de este acto por escelencia, de la liturgia cristiana, por D. V. J. Bastús.—Madrid. Edificio destinado á la exposicion de Bellas Artes.—Hundimiento del hielo del lago Regent's park, en Londres, y pérdida de muchos patinadores.—Teatro Real (conclusion), por D. V. Cuenca.—Dos ecos, por D. R. Sepúlveda.—La niña y el pozo.—En un album, por D. C. Gil.—Coplas trovadas, por D. J. Monreal.—Cantares, por D. E. F. de Sabater.—El puente, (imitacion de V. Hugo), por D. M. del Palacio.—Suelos.—Los palacios de Villena (continuacion), por D. J. P. de la Roca.—Dime lo que en las calles de Madrid ves, y te diré la hora que es.—Juego del Ajedrez.
- N.º 6.—Pág. 41.—Revista de la semana, por D. V. R. Aguilera.—Exposicion nacional de Bellas Artes.—Métodos de enseñanza, por D. J. de D. de la Rada y Delgado.—Costumbres de Marruecos. La fiesta del Atoilud; la circuncision entre los moros, y sus corridas de caballos; el entierro de un cristiano, por D. A. de San Martin.—La literatura de los pueblos eslavos, por M.—Dime lo que en las calles de Madrid ves, y te diré la hora que es.—Filipinas, poblacion campestre de los alrededores de Manila.—Salones de la Exposicion de Bellas Artes.—Suelos.—Poesia, por D. J. P. Perez.—Olas y estrellas, por D. A. G. V. Queipo.—Epigramas, por D. R. Sepúlveda.—Los palacios de Villena (continuacion), por D. J. P. de la Roca.—Geroglífico.
- N.º 7.—Pág. 49.—Revista de la semana, por D. V. R. Aguilera.—Exposicion nacional de Bellas Artes.—La flor de un dia, por D. O. Marticorena.—Obras escogidas de D. Antonio Garcia Cutierrez, por D. J. E. Hartzenbusch.—Zaragoza, la plaza del mercado.—Castellon de la Plana, fuentes minerales de Navajas.—Revista de teatros. Observaciones relativas al público, los actores, la prensa, las empresas y los autores, por D. F. M. Pedrosa.—Las Golondrinas, por D. J. Zorrilla.—En un album, por D. Ricardo Sepúlveda.—Los palacios de Villena (continuacion), por D. J. P. de la Roca.—Juego del Ajedrez.
- N.º 8.—Pág. 57.—Revista de la semana, por D. V. R. Aguilera.—Exposicion nacional de Bellas Artes.—Obras escogidas, de D. A. G. Gutierrez (continuacion), por D. J. E. Hartzenbusch.—Huesca. Sala baja del antiguo palacio de los reyes de Aragon, llamada «la Campana de D. Ramiro».—Cazadores Sphakiotas y voluntarios griegos en Candia, por M.—Cuadros de costumbres de Marruecos. La oracion de la noche. El zoco grande de Tánger. La comitiva de una boda, por D. A. de San Martin.—Propuesta de premios, presentada por el jurado de la exposicion de Bellas Artes, y aprobada por S. M.—Poesia, por D. J. Zorrilla.—Retrato de D. Benigno Mercadé.—Suelos.—Los palacios de Villena (conclusion), por D. J. P. de la Roca.—Geroglífico.
- N.º 9.—Pág. 65.—Revista de la semana, por D. V. R. Aguilera.—Exposicion nacional de Bellas Artes.—Obras escogidas de D. A. G. Gutierrez (conclusion), por D. J. E. Hartzenbusch.—Estudio comparativo de los principales historiadores griegos y Romanos, por D. E. M. F. y Cantero.—Castillo de Marcilla, donde estuvo presa doña Blanca de Navarra, por S.—Los pies de la mujer, carta á mi amigo Mauricio, por D. J. Vallés.—Cancion, por D. M. de los S. Alvarez.—Obras de artistas españoles, enviadas á la exposicion de Paris.—La fragata blindada *Victoria*.—Retrato de D. Vicente Palmaroli.—Cazador siberiano atacando á unos osos.—Suelos.—Después de muerto, por D. F. de Zulueta.—Juego del Ajedrez.—Geroglífico.
- N.º 10.—Pág. 73.—Revista de la semana, por D. V. R. Aguilera.—Los eclipses, eclipse de sol del 6 de marzo, por D. F. P.—La literatura de los pueblos slavs, por M.—Estudio comparativo de los principales historiadores griegos y romanos (continuacion), por D. E. M. F. y Cantero.—El pintor Ingres, por M.—Casco de la fragata *Almansa*, despues del combate del Callao.—Huesca. Catedral de Tarazona, por M.—El Spagnoletto, por D. E. del Palacio.—En un album, por D. L. G. del Real.—Después de muerto (continuacion), por D. F. de Zulueta.
- N.º 11.—Pág. 81.—Revista de la semana, por D. V. R. Aguilera.—Estudio comparativo de los principales historiadores griegos y romanos (continuacion), por D. E. M. F. y Cantero.—Un dia de ayuno (escenas de la vida literaria), por D. M. del Palacio.—Convento de la Rávida, donde Cristóbal Colod pidió hospitalidad para él y para su hijo, por S.—Siberia, trineo tirado por renos.—Revista de teatros. Teatros de verso en Madrid. Su estado presente. Obras notables de la temporada. Porvenir del teatro nacional. Nueva compañía de la *Zarzuela*, por D. F. M. Pedrosa.—Romanero de Cristóbal Colon, por D. V. G. Escobar.—Costumbres castellanas, tipos de Soria, pastor y pastora de Villaciervos.—Suelos.—Después de muerto (continuacion), por D. F. de Zulueta.—Tipos portugueses, vendedora de pescados.—Juego del Ajedrez.—Geroglífico.
- N.º 12.—Pág. 89.—Revista de la semana, por D. V. R. Aguilera.—Exposicion nacional de Bellas Artes (conclusion), por D. J. de D. de la Rada y Delgado.—Estudio comparativo de los principales historiadores griegos y romanos (continuacion), por D. E. M. F. y Cantero.—El cuento del abuelo, estudio de tipos Sorianos.—Salva-vidas de guta-percha, inventado por John Rider, de Nueva-York.—Arquitectura de las hormigas.—Mujer principal de Tarangollé en Africa.—Recuerdos del antiguo Madrid. (La calle del Príncipe en el siglo XVI), por D. J. S. Biedma.—Pesadilla.—Súplica.—Inestabilidad de la vida.—Incógnita.—Tributo, por D. R. G. Amandi.—En la ventana, por D. J. Q. de los Rios.—Después de muerto (continuacion), por D. F. de Zulueta.—Geroglífico.
- N.º 13.—Pág. 97.—Revista de la semana, por D. V. R. Aguilera.—Estudio comparativo de los principales historiadores griegos y romanos (continuacion), por D. E. M. F. y Cantero.—La literatura de los pueblos slavs (continuacion), por M.—Exposicion de Bellas Artes, interior de la capilla Sixtina, por el señor Palmaroli.—Revista de teatros, por D. F. M. Pedrosa.—El cañon de bateria de Gatling.—Los pies de la mujer, carta segunda y última á mi amigo Mauricio, por D. J. Vallés.—Amor desesperado, cuento, por D. J. T. de Ameller.—El arroyo, imitacion de Schiller, por D. M. del Palacio.—Después de muerto (conclusion), por D. F. de Zulueta.—Juego del Ajedrez.
- N.º 14.—Pág. 105.—Revista de la semana, por D. V. R. Aguilera.—Estudio comparativo de los principales historiadores griegos y romanos (continuacion), por D. E. M. F. y Cantero.—La literatura de los pueblos slavs (conclusion), por M.—Traslacion del cuerpo de San Francisco de Asis, cuadro por el señor Mercadé.—La lucha de osos en Rusia.—Pestum al caer del dia, por D. J. de Ramirez.—A la sociedad filarmónica de Murcia, en la noche de su inauguracion, por D. Z. Acosta.—Bibliografía. Historia filosófica de la religion cristiana en sus relaciones con la civilizacion, por D. J. L. y Moreno, por D. L. Vidart.—Madrid. Descarrilamiento de un tren en la via férrea del Mediterráneo.—Vidas ajenas. La soirée del señor pintado, por D. E. Bustillo.—Geroglífico.
- N.º 15.—Pág. 113.—Revista de la semana, por D. V. R. Aguilera.—Estudio comparativo de los principales historiadores griegos y romanos (continuacion), por D. E. M. F. y Cantero.—El canto de tinieblas en la capilla Sixtina, por D. J. P. de la Roca.—Nazareth, por R.—Tipos españoles, el arriero catalan.—Arqueologia sagrada, las llaves de San Pedro, por D. V. J. Bastús.—El calvario, por D. R. S. Alcázar.—La tempestad, por D. A. Llaberia.—Melodías, lo mas triste de la vida, por D. A. V. y Domingo.—Custodia del convento de la merced en Arequipa, ejecutada por artistas españoles.—Suelos.—Un recuerdo de amor, por D. E. F. Iturralde.—Juego del Ajedrez.
- N.º 16.—Pág. 121.—Revista de la semana, por D. V. R. Aguilera.—Estudio comparativo de los principales historiadores griegos y romanos (continuacion), por D. E. M. F. y Cantero.—Posibilidad é importancia de una lengua universal, por D. M. G. Llana.—Sociedad de cuartetos, por D. V. Cuenca.—Madrid. Interior del circo del Principe Alfonso en un dia de concierto.—Don Francisco Asenjo Barbieri, por S.—Gran bateria circular flotante con coraza, por M.—Al entrar en el mundo, por D. C. Gil.—Antojos por D. J. A. Paz.—En un album, por D. M. del Palacio.—Cantares, por D. V. L. Fabra.—Costumbres de Marruecos, llegada á Tánger. Misioneros españoles. Campaña. Almanzor Bonanzar. Cancion del poeta Mojamed. Historia de sus amores. Su casa, por D. A. de San Martin.—Los grandes inventos.—El laboratorio cerámico de Botticher, en Dresde.—Geroglífico.
- N.º 17.—Pág. 129.—Revista de la semana, por D. V. R. Aguilera.—Estudio comparativo de los principales historiadores griegos y romanos (continuacion), por D. E. M. F. y Cantero.—Estudios de literatura alemana. El teatro aleman en su apogeo. Artículo primero. El teatro. Caracteres distintivos del aleman. Lessing. Su critica. Sus dramas y comedias. Carácter de su genio. Goethe. Goetz de Berlichingen. Fausto, sus comedias. Carácter de su genio, por D. J. F. Matheu.—El almirante Persano.—Incendio del conservatorio de música.—Mitología popular, por Ortego.—Marte, Venus, Vulcano y Cupido.—Costumbres de Marruecos (continuacion), por D. A. de San Martin.—El pativo, aldea rusa.—La cueva de Agimorato, por D. N. D. de Benjumea.—Los palacios de Villena. Leyenda segunda. D. Enrique de Villena, por D. F. de Zulueta.—Juego del Ajedrez.—Geroglífico.
- N.º 18.—Pág. 137.—Revista de la semana, por D. V. R. Aguilera.—Exposicion universal de 1867, por S.—Pabellon de España.—Casa de Portugal.—Palacio del rey de Tunes.—La casa de Gustavo Wasa.—Izba.—Casa rusa.—Estudio comparativo de los principales historiadores griegos y romanos (conclusion), por D. E. M. F. y Cantero.—La ciudad y fortaleza de Luxemburgo.—Sobre la supremacia de la prosa, por D. V. R. Aguilera.—El Intermezzo, poema de Enrique Heine, por D. M. G. Sanz.—Preludio.—Los palacios de Villena, por D. J. P. de la Roca.
- N.º 19.—Pág. 145.—Revista de la semana, por D. V. R. Aguilera.—De la distraccion de los animales en el globo, por M.—Revista de teatros. Las comedias de ahora. La asociacion musical. El divorcio literario. Funerales de la primera temporada cómica, por D. F. M. Pedrosa.—Exposicion universal de Paris.—El fusil Chassepot.—El vapor *Tornado*, apresado por la fragata española *Gerona*.—Estar en Berlina, por D. J. de Ramirez.—Suelos.—El Intermezzo (continuacion).—Costumbres de Marruecos. Justicia marroquí. Castigo de un ladrón. Cauterio que aplicaron á sus heridas despues del suplicio. Edificios pleniopotenciaris. Asilos sagrados, por D. A. de San Martin.
- N.º 20.—Pág. 153.—Revista de la semana, por D. V. R. Aguilera.—Estudios de literatura alemana (continuacion), por D. J. F. Matheu.—Ojeada sobre Peñíscola, por D. V. Julbe.—Sala de Bellas Artes de España, en la Exposicion Universal.—Kiosco del Bósforo, mezquita.—Baños turcos.—Llegada á Cuba de la escuadra del Pacifico.—Milagros de la vida, por D. A. Altadill.—El Intermezzo (continuacion).—Los palacios de Villena (continuacion), por D. J. P. de la Roca.—Juego del Ajedrez.—Geroglífico.
- N.º 21.—Pág. 161.—Revista de la semana, por D. V. R. Aguilera.—Estudios de literatura alemana. El teatro aleman en su apogeo. Artículo segundo, Schiller. Sus dramas y tragedias. Carácter de su genio. Werner. Sus tragedias. Otros poetas dramáticos. Kotzebue. Tieck. Klinger. Collin. Gerstemberg. Elenschlaeger. Engel. Grillparzer, etc., etc., La declamacion. Iffland. Scheroeder, etc., etc. Critica dramática. Herder. Schiller, Wagner, Schlegel, etc., etc., por Don J. F. Matheu.—De la distribucion de los animales en el globo (conclusion), por M.—Elche, reseña histórica, geográfica, arqueológica y estadística, por don J. P. de la Roca.—Exposicion Universal de Paris. Pabellon de Suiza.—La estatua de Himeneo.—Costumbres de Marruecos. Moros y cristianos renegados, por D. A. de San Martin.—Los grandes inventos.—Anteojos de Aproximacion.—Anteojos astronómicos.—El Intermezzo (continuacion).—Los palacios de Villena (continuacion), por D. J. P. de la Roca.—Geroglífico.
- N.º 22.—Pág. 169.—Revista de la semana, por D. V. R. Aguilera.—Memoria sobre los restos de Oxigi, situados en el cerro de Maquin, por D. E. G. Tuñon y Quirós.—Elche. Reseña histórica, geográfica, arqueológica y estadística (conclusion), por D. J. P. de la Roca.—Las segadoras. Estudios de costumbres Sorianas.—Exposicion Universal. Pabellon suizo para obras de foto-escultura.—Costumbres de Marruecos. Entierro de los hebreos y de los moros, por D. A. de San Martin.—El Intermezzo (conclusion).—Los palacios de Villena (continuacion), D. J. P. de la Roca.—Juego del Ajedrez.—Geroglífico.
- N.º 23.—Pág. 177.—Revista de la semana, por D. V. R. Aguilera.—Estudios de literatura alemana (continuacion), por D. J. F. Matheu.—Exposicion Universal, parte española. Calle de España.—Insignias reales de Hungría.—Un paseo por la calle de Postas, por D. J. S. Biedma.—Tipos de Soria. Panadera de Almazan.—Bibliografía, historia de Ga-

(1) A los artículos que van marcados con una \* les acompaña graba lo.

- licia, por don M. Murguía, tomo I. Lugo, imprenta de Soto Freire, editor, 1866, por D. J. M. Paz.—La estafeta satírica, por D. L. Vidart.—Un Angel, por D. P. M. Barrera.—Llorar y cantar, en un Album, por D. V. M. de la Tejera.—Los palacios de Villena (continuación), por D. J. P. de la Roca.—Muchachos mendigos de la tribu de los Kitchs.—Geroglífico.
- N.º 24.—Pág. 185.—Revista de la semana, por D. V. R. Aguilera.—La inmortal Gerona, por D. S. Vitrian.—Revista de teatros. Los dos camaradas. Un drama nuevo, por D. F. M. Pedrosa. Costumbres públicas de la firma, por D. V. J. Bastús.—Soria, aldeano de Fuentetoba.—Evangelista ó memorialista mejicano.—Méjico. Plaza Mayor de Guanajuato.—Exposicion Universal.—Elegia del poeta árabe español Abul-beka, traducida por D. J. V.—Los palacios de Villena (conclusion), por D. J. P. de la Roca.—Juego del Ajedrez.—Geroglífico.
- N.º 25.—Pág. 193.—Revista de la semana, por D. V. R. Aguilera.—Vista de la Exposicion Universal de Paris, por R.—Estudios de literatura alemana (conclusion), por D. F. F. Matheu.—Un paseo por la calle de Postas (conclusion), por D. J. S. Biedma.—Trages de aldeanos de Suecia y de Noruega, por M.—Valencia, castillo de Benisano.—Revista de Florencia, por D. J. C. Bruna.—Florencia etimológica, por D. P. F. Monlau.—El Hidalgo de la Aldea, por D. N. P. y Lopez.—Las verbenas, por D. J. de Ramirez.—Geroglífico.
- N.º 26.—Pág. 201.—Revista de la semana, por D. V. R. Aguilera.—El arroz. Alcira, por D. M. Climent.—Exposicion Universal de Paris. Premios á la parte española.—El emperador Alejandro y sus hijos, por S.—Atentado contra el emperador de Rusia en Paris, por S.—Tipo soriano. Campesino del Burgo de Osmá.—¿Quién fue don Quijote?, por M. V. Garcia.—Melodías. La hija de Faraon, por don V. y Domingo.—Cantares, por D. J. O. Gironés.—Epigramas, por D. E. Blasco.—Las verbenas (conclusion), por D. J. de Ramirez.—Juego del Ajedrez.—Geroglífico.
- N.º 27.—Pág. 209.—Revista de la semana, por D. V. R. Aguilera.—El arroz. Alcira (continuación), por D. M. Climent.—Consideraciones acerca del origen del lenguaje, por D. J. O. de los Rios.—Pabellon imperial.—Leon.—El general Mariano Escobedo, comandante en jefe de las tropas republicanas de Méjico.—Cantares, por D. R. Moly de Baños.—Glorias pasadas, por D. E. G. Ladevese.—En un Album, por E. F. de Sabater.—Miel y acibar, por D. J. A. Paz.—Costumbres de Marruecos. Recepcion diplomática en la corte imperial. Mequinez. Visita del emperador á la mezquita. Administracion de justicia, por D. A. de San Martin.—Cuestion de lenguas, por D. E. Blasco.—Un amor y una marica. Episodio de caza, por don R. Crooke.—Geroglífico.
- N.º 28.—Pág. 217.—Revista de la semana, por D. V. R. Aguilera.—Exposicion Universal. Distribucion de premios.—El arroz. Alcira (conclusion), por D. M. Climent.—Barco de exploracion, de Livingstone, por M.—Cañon para matar ballenas, inventado por H. G. Cordes en Bremerhaven.—La caza de las focas en el Perú, por D. A. Avilés.—A..., soneto por D. C. C. y Nuñez.—El abrazo nupcial. Anécdota, por D. C. Navarro.—Juego del Ajedrez.—Geroglífico.
- N.º 29.—Pág. 225.—Revista de la semana, por D. V. R. Aguilera.—Estudios astronómicos. Panorama de los mundos, por D. J. P. de la Roca.—Memoria acerca de una antigua cabeza encontrada en Bailen, por D. E. G. T. y Quirós.—Burgos, por S.—Exposicion Universal. Seccion Rusa, por M.—Costumbres de Marruecos. Una escepcion del derecho de asilo en sagrado, por A. de San Martin.—Un caballero particular, por D. E. Blasco.—La zorra y el gato (fábula), por D. V. Regulez.—El abrazo nupcial (conclusion), por D. C. Navarro.—Geroglífico.
- N.º 30.—Pág. 233.—Revista de la semana, por D. V. R. Aguilera.—Estudios astronómicos (conclusion), por D. J. P. de la Roca.—Exposicion retrospectiva de Barcelona, por D. J. Serra.—Costumbres de Marruecos. Una escepcion del derecho de asilo en sagrado (continuación), por D. A. de San Martin.—Castro-Urdiales, por D. E. G. Ladevese.—Medallas de la Exposicion Universal.—Juan Rodriguez del Padron, por D. J. S. Biedma.—Ideas sueltas, por D. E. Blasco.—El primer suspiro de amor, por D. L. G. del Real.—A una mujer, por D. R. Sepúlveda.—Noche serena, por D. C. Gil.—A Lucia, por D. J. M. y Folguera.—El faro, por D. R. G. Amandi.—Recuerdos fantásticos de Galicia. El monasterio de Meira (introducción), por D. M. Lerroux.—Los elegantes pobres.—Juego del Ajedrez.
- N.º 31.—Pág. 241.—Revista de la semana, por D. V. R. Aguilera.—Dios, el hombre y la sociedad. Capitulo primero. Deberes religiosos, por D. M. M. Flamant.—Exposicion Universal. La gruta de sal de Prusia.—Las casas para las clases obreras, por M.—El sultan de los turcos.—Juan Rodriguez del Padron (continuación), por D. J. S. Biedma.—Antitesis, por D. E. F. Iturralde.—En el Calvario, por D. P. M. Barrera.—La caza del caiman en el Nuevo Mundo, por D. A. Avilés.—Los elegantes pobres.—Geroglífico.
- N.º 32.—Pág. 349.—Revista de la semana, por D. V. R. Aguilera.—Dios, el hombre y la sociedad (continuación), por D. M. M. Flamant.—Querétaro. Escena de la muerte del emperador Maximiliano.—Exposicion Universal. Vista de la calle de Africa en el departamento de máquinas.—Tomás Mejía, general mejicano.—Cartas de Florencia. Revista. La causa Buggiani. La luminaria de Pisa. ¿Qué es el amor? Produccion de una señorita pisana. Real Instituto musical de Florencia. La señorita Gensotti. El señor Tadeucci. El Politeama. Salvini y Ciniselli, por D. J. C. Bruna.—El albugero de Astola, poema popular (al señor D. Obdulio de Perea), por D. A. de Trueba.—Las miradas, por D. A. C. y Carreras.—Muestra de los grabados de la obra *Roma en el Centenar de San Pedro*.—Vista de Manresa.—Juego del Ajedrez.
- N.º 33.—Pág. 257.—Revista de la semana, por D. V. R. Aguilera.—Dios, el hombre y la sociedad (continuación), por D. M. M. Flamant.—Exposicion retrospectiva de Barcelona, por D. J. Serra.—Distribucion de premios en la Exposicion de Paris, por M.—Querétaro. La plaza del Mercado.—El albugero de Astola, poema popular, por Antonio de Trueba.—Suelos.—Conciertos generales.—Los conciertos de Barbieri.—Antonio Lopez de Santa Ana, general mejicano.
- N.º 34.—Pág. 265.—Revista de la semana, por D. V. R. Aguilera.—Dios, el hombre y la sociedad (continuación), por D. M. M. Flamant.—Exposicion retrospectiva de Barcelona, por D. J. Serra.—Exposicion Universal. Departamento de muebles en la seccion inglesa, por M.—Los árboles frutales, por M.—Juan Rodriguez del Padron, por D. J. S. Biedma.—Los palacios de Villena. Leyenda tercera y última. La tercera generacion, por D. J. P. de la Roca.—Geroglífico.
- N.º 35.—Pág. 273.—Revista de la semana, por D. V. R. Aguilera.—Dios, el hombre y la sociedad (continuación), por D. M. M. Flamant.—Florencia etimológica, por D. P. F. Monlau.—La ermita de San Saturio, patron de Soria.—Exposicion Universal. Seccion de Siam.—Suelos.—El General mejicano, Miguel Miramón.—Paseos por el estanque grande del Buen Retiro.—Juan Rodriguez del Padron (continuación), por D. J. S. Biedma.—Los palacios de Villena. Leyenda tercera y última (conclusion), por D. J. M. P. de la Roca.—Juego del Ajedrez.
- N.º 36.—Pág. 281.—Revista de la semana, por D. V. R. Aguilera.—Dios, el hombre y la sociedad (continuación), por D. M. M. Flamant.—Estudios astronómicos. Las montañas de la luna, por D. J. P. de la Roca.—Exposicion Universal. Objetos de metal fundido de la fabrica de Einsiedeln, en la Exposicion Universal.—El virey de Egipto.—El cuartel de la Montaña. Madrid, por V.—De Granada á Málaga. Camino de Loja. Paisajes. Historia. Archidona. Antequera. Recuerdo del pasado. En el tren. Llegada á Málaga, por D. A. J. Perchet.—Costumbres de Marruecos. La peregrinacion á la Mecca, por A. de San Martin.—Suelos.—Juan Rodriguez del Padron (conclusion), por D. J. S. Biedma.—Desventuras matrimoniales, por D. L. Vidart.—Geroglífico.
- N.º 37.—Pág. 289.—Revista de la semana, por D. V. R. Aguilera.—Dios, el hombre y la sociedad (continuación), por D. M. M. Flamant.—Estudios astronómicos. Los volcanes de la luna, por D. J. P. de la Roca.—Málaga.—Exposicion Universal. Seccion de los Estados Unidos.—De Granada á Málaga, por D. A. J. Perchet.—El mar, por D. V. R. Aguilera.—Merinos de España y cabras del Tibet, por X.—Contra pereza diligencia, por doña F. S. de Melgar.—Un diálogo en Lavapiés.—Juego del Ajedrez.
- N.º 38.—Pág. 297.—Revista de la semana, por D. V. R. Aguilera.—Dios, el hombre y la sociedad (continuación), por D. M. M. Flamant.—Piedras preciosas, por X.—Un estudio crítico-biográfico acerca de una poetisa poco conocida, por D. L. Vidart.—Exposicion Universal. Objetos de hierro de la fundicion del conde de Stoleberg en Isenbourg, en el Harz.—Tiendas de los jakutes y de los kirghises, tártaros rusos.—Madrid. Fuente en la Casa de Campo.—Cantares.—El Otoño, al poeta D. Vicente Arenas, por A. de San Martin.—En el reverso del retrato, por D. C. Gil.—Contra pereza diligencia (conclusion), por doña F. S. de Melgar.—Juego del Ajedrez.—Geroglífico.
- N.º 39.—Pág. 305.—Revista de la semana, por D. V. R. Aguilera.—Dios, el hombre y la sociedad (continuación), por D. M. M. Flamant.—Critica literaria. Ráfagas poéticas, por D. A. Pongilioni.—Exposicion Universal. Seccion de la Nueva Escocia.—Pabellon del Istmo de Suez.—El santero. Tipos sorianos.—El sino del hombre, por D. V. J. Bastús.—Florencia etimológica, por D. P. F. Monlau.—A la Santísima Virgen de los Desamparados, por D. C. Gil.—Roma en el Centenar de San Pedro.—Origen de las ferias.—Costumbres de Marruecos, por D. A. de San Martin.
- N.º 40.—Pág. 313.—Revista de la semana, por D. V. R. Aguilera.—Dios, el hombre y la sociedad (continuación), por D. M. M. Flamant.—Ignacio Correa, cazador de tigres, por D. L. S.—Costumbres de Marruecos. Preliminares, ceremonias y festejos de las bodas entre los moros, por D. A. de San Martin.—El general Pedro M. Rojas.—Castillo de Miramar, residencia actual de la princesa Carlota, viuda del emperador Maximiliano.—Exposicion Universal. Aparato de ascension de máquinas, en la seccion francesa.—Originales de Don Quijote, por D. N. D. de Benjumea.—El arte y la inspiracion, por D. J. J. Delgado.—A la niña Carmen, por D. V. M. de la Tejera.—La copa de Byron, por D. J. M. Marin.—Ajedrez.
- N.º 41.—Pág. 321.—Revista de la semana, por D. V. R. Aguilera.—Dios, el hombre y la sociedad (continuación), por D. M. M. Flamant.—Estudios sobre los poetas épicos alemanes, por D. J. F. Matheu.—Originales de D. Quijote (conclusion), por D. N. D. de Benjumea.—Exposicion Universal. Vista exterior de los Acuarios.—Teatro de Garcilaso de la Vega en el Quintanar de la Orden.—Advertencias á los que se bañan en los rios, por D. A. Ribot.—Cantares, por D. A. J. Perchet.—Aspiraciones, por D. N. Guiteras.—Cantares, por D. A. de P. de Puig.—Suelos.—Traga-aldabas, cuento popular, por D. A. de Trueba.
- N.º 42.—Pág. 329.—Revista de la semana, por D. V. R. Aguilera.—Dios, el hombre y la sociedad (continuación), por D. M. M. Flamant.—Estudios sobre los poetas épicos alemanes (continuación), por D. J. F. Matheu.—Inauguracion del cable submarino de la Isla de Cuba, por D. A. C.—Exposicion Universal. Copa de plata para premio en las carreras de caballos.—Pagoda china.—Cartas florentinas, por D. J. C. Bruna.—Traga-aldabas. Cuento popular (conclusion), por D. A. de Trueba.—Ajedrez.—Geroglífico.
- N.º 43.—Pág. 337.—Revista de la semana, por D. V. R. Aguilera.—Dios, el hombre y la sociedad (continuación), por D. M. M. Flamant.—Estudios astronómicos, por D. J. P. de la Roca.—Mas sobre quién fue Don Quijote, por D. M. V. G.—La muerte de Maximiliano con Miramón y Mejía, por M.—Exposicion Universal. Café-restaurant de M. Gousset.—Aguamanil de Mr. Duron.—Flores artificiales, por D. A. Ribot.—Poesía, por D. M. de los Herreros.—Trueba, por D. O. de Perea.—A una jóven en la muerte de su padre, por D. Y. M. de la Tejera.—Suelos.—Un siglo de vida, por D. E. F. Iturralde.—Geroglífico.
- N.º 44.—Pág. 345.—Revista de la semana, por D. V. R. Aguilera.—Dios, el hombre y la sociedad (conclusion), por D. M. M. Flamant.—Estudios sobre los poetas épicos alemanes (continuación), por D. J. F. Matheu.—El castillo de Sint-Angelo y la basílica de San Pedro en Roma, por S.—La cuesta de la Vega.—Exposicion Universal. Piano Luis XVI, por D. H. Herz.—La silla de San Pedro en Roma, por C.—Historia natural de la savia, por D. A. Ribot.—A la hermosa niña D..., por D. E. F. de Sabater.—Lira
- ciencia, por Zutano.—Suelos.—¡Desalmado!, por D. A. C. y Carreras.
- N.º 45.—Pág. 353.—Revista de la semana, por Don V. R. Aguilera.—Salamanca. Breve ojeada á sus ruinas y monumentos, por D. A. G. Sanz.—Estudios sobre los poetas épicos alemanes (continuación), por D. J. F. Matheu.—Estudios astronómicos, por D. J. P. de la Roca.—El general O'Donnell, por D. S. M.—Los cabellos, por D. A. R. y Fontseré.—Florencia etimológica, por D. P. F. Monlau.—Exposicion Universal. Reclinatorio gótico, por D. A. Giroux.—Plegaria, por D. A. Dugour.—La aurora de estío, por D. J. A. Paz.—Guardia noble y guardia suizo del papa.—Suelos.—Costumbres de Marruecos, por D. A. de San Martin.—Ajedrez.
- N.º 46.—Pág. 361.—Revista de la semana, por D. V. R. Aguilera.—Salamanca. Breve ojeada á sus ruinas y monumentos (conclusion), por D. A. G. Sanz.—Movimiento de la poblacion de Madrid en 1865, por D. J. J. Agius.—Exposicion Universal. Librería de MM. Alfredo Mame é hijo.—Los cabellos (continuación), por D. A. R. y Fontseré.—El pintor D. Luis Ruiperez.—Escenas populares. Los quintos, por S.—Cantares, por D. E. Siera.—Sauces y cipreses, por D. J. M. Marin.—Contrastes, por D. R. Sepúlveda.—Cantares, por D. H. J.—Suelos.—Memorias de un canario, por D. E. F. Iturralde.—Ajedrez.—Geroglífico.
- N.º 47.—Pág. 369.—Revista de la semana, por Don V. R. Aguilera.—Movimiento de la poblacion de Madrid en 1865.—(continuación), por D. J. J. Agius.—Almería. Al señor don Francisco Rueda Lopez, por D. A. J. Perchet.—El médico Don Manuel de Hoyos Limon.—Gondar, antigua capital de Abisinia.—Exposicion Universal. Reloj monumental de M. Detouche.—Pasatiempos agrícolas, por R.—Busto y sombrero del emperador Maximiliano.—Cartas Florentinas. El mes de setiembre. Teatro Alfieri. «Teresa Fabiani» (del signor Montigiani). Un caro Giovane (del signor Giovannoli). Arena nacional. Teatro francés (Nicolini). Mma. Derclée. Teatro de Rossini «Crispino é la comare». Teatro Nacional. Il folletto di Gresy. (del Petrella). Bedra, la maldada (gran baile). Los calzones del señor Leva. El señor Torelli. La signora Ridolfi. La Virginia Zuchi. Dos congresos en Florencia. Las corridas de caballos. S. José y Bismark. Tristes reflexiones. Carreras del 24, por D. J. C. Bruna.—Los cabellos (continuación), por D. A. R. y Fontseré.—Mi última oracion. Soneto, por D. M. Valcárcel.—¡Solo yo!, poesía por D. R. M. de Baños.—La risa, por E. F. de Sabater.—Memorias de un canario (conclusion), por D. E. F. Iturralde.—Geroglífico.
- N.º 48.—Pág. 377.—Revista de la semana, por D. V. R. Aguilera.—Movimiento de la poblacion en Madrid en 1865 (conclusion), por D. J. J. Agius.—Florencia etimológica, por D. P. F. Monlau.—La prueba del amor. (Nota de viaje). Preliminar, por D. J. P. de la Roca.—Exposicion Universal. Espejo de madera esculpida, por M. Buquet.—Madrid. La iglesia de Atocha, ó cuartel de Inválidos.—El número siete, por D. J. Bastús.—El camino de la vida, poesía, por D. R. G. Amandi.—Un recuerdo, por A. P. Rioja.—El reloj de San Plácido, por D. J. S. Biedma.—«Almanaque literario de El museo Universal para el año 1868.»
- N.º 49.—Pág. 385.—Revista de la semana, por D. V. R. Aguilera.—Estudios pre-históricos, por D. F. Fulgoso.—La prueba del amor (continuación), por D. J. P. de la Roca.—El rey Teodoro de Abisinia, por M.—Una escena en Austria.—Revista de música, por D. V. Cuenca.—Exposicion Universal. Relojería. Regulador de ecuacion de M. C. Detouche, por S.—La pereza del siglo, por D. A. Opisso.—Al insigne poeta dramático español Guillen de Castro, poesía por D. R. G. Amandi.—Poesía. A mi querido amigo don Ramon Vinader, con motivo de la muerte de su inolvidable hermano gemelo el padre Francisco Vinader, por el marqués de Heredia.—Dios, poesía, por D. A. Llaberia.—Suelos.—El reloj de San Plácido (conclusion), por D. J. S. Biedma.—Advertencia.—Geroglífico.
- N.º 50.—Pág. 393.—Revista de la semana, por D. V. R. Aguilera.—La Universidad de Salamanca y su rector don Diego Muñoz Torrero (1788 y 1789), por D. Alvaro Gil Sanz.—Generalife. A mi amigo Lu s Borrojo, por D. A. J. Perchet.—Sumersion de la isla de Tórtola.—El general Menabrea.—Cuestiones económicas, por D. M. P. Delgado.—Suelos.—Vista panorámica de la Alhambra, por\*\*\*.—Soneto, por A. P. Rioja.—Para una boda, poesía por D. D. Céspedes.—Epistola sobre el matrimonio. A la señora marquesa de... por A. C. y Carreras.
- N.º 51.—Pág. 401.—Revista de la semana, por D. V. R. Aguilera.—Astronomía. Al ilustrísimo señor Don Juan Güell y Renté, por J. G. Monti.—Las fiestas de Navidad, por D. A. R. y Fontseré.—Teatros. Principe Su historia de este año. *Quien debe paga. El argumento de un drama. Las circunstancias.* Zarzuela. Resurreccion del género. *Luz y Sombra.* Cuadro de verso. *En casa del gaitero... La letra con sangre entra. La comediante de antaño.* Novedades. Sucursal de la Zarzuela. Variedades. Página breve. Vida aciaga de los *Buffos* españoles del Circo.—Tipos y costumbres de Noche-Buena, por F. M. Pedrosa.—El árbol de Natividad. Costumbres alemanas, por F. S. de Melgar.—¡Qué tonto! poesía por A. M. y Mendoza.—¡Anocheciendo! poesía por C. Gil.—Tu voz, poesía por S. Pina.—Entremeses de Miguel de Cervantes Saavedra.—La prueba del amor (conclusion), por J. P. de la Roca.—Juego del Ajedrez.
- N.º 52.—Pág. 409.—Revista de la semana, por D. V. R. Aguilera.—Astronomía. Al ilustrísimo señor D. Juan Güell y Renté (conclusion), por D. J. G. Monti.—De Cádiz á Sevilla. Un recuerdo. San Fernando. Puerto Real. Puerto de Santa María. Campaña de Jerez. Sevilla. Por la mañana. Al través de la ciudad. A. E...., por D. A. J. Perchet.—Establecimiento tipográfico de Gaspar y Roig. Vista exterior del edificio.—Costumbres de Marruecos, por D. A. de San Martin.—Napoleon I, por D. A. de Paz.—Melodías. Flor de amor, por D. A. V. y Domingo.—Canonizacion de los santos mártires en Roma.—La Rondalla, poesía, por D. E. G. Artime.—Tus ojos (en un album), poesía, por D. A. Avilés.—La noria, poesía, por D. M. R. Carrion.—Epigramas, por D. A. Querol, D. L. de la V. (M. de R.), D. R. S. Sepúlveda y D. P. F. Reymundo.—Cantares, por D. M. P. Delgado y D. R. M. de Baños.—¡No puedo amarte!, A...., por D. R. Sepúlveda.—Cuestiones económicas (conclusion), por D. M. P. Delgado.—Solucion del ajedrez.



NUM. 1.º

PRECIO DE LA SUSCRICION.—MADRID: por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs.

MADRID 6 DE ENERO DE 1867.

PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs.; un año 96 rs.—CUBA, PUERTO-RICO Y ESTRANJERO, un año 7 pesos.—AMERICA Y ASIA, 10 á 15 pesos.

AÑO XI.

## REVISTA DE LA SEMANA.



uen viaje y gastar poco!

Lanzado ya al profundo mar de los tiempos el buque marcado con el número 1867, donde la humanidad acaba de

embarcarse, deseámosle vientos bonancibles y largas prosperidades para que llegue sin tropiezo á su destino.

El año nuevo lleva igual marca, y esta marca es su nombre de pila. Aunque niño, y tan niño que todavía no ha roto los primeros pañales, trae infusos un saber y una experiencia milenarios que le hacen maravillosamente precoz; sólo así se concibe que se le haya confiado la dirección del buque donde está acumulada la riqueza de los siglos que le han precedido. Tales son los únicos antecedentes positivos que de él han llegado á nuestra noticia.

¿Es hermoso? ¿Es feo? ¿Se parece á su padre? Contestaremos á estas preguntas, Dios mediante, de aquí á trescientos sesenta y cinco días, cuando llegue la ocasión de hacer el balance de sus operaciones. Cualquiera recién nacido, por muy desarrollado que venga al mundo, no es más que una masa casi informe, en la que apenas se ven imperfectamente bosquejados los rasgos de la especie, pero nada que indique el aire de la familia, de sus inmediatos progenitores. Temen algunos que luego que concluya la Exposición universal de París, punto donde se estrecharán la mano los mismos que poco há se combatían crudamente en los campos de batalla, y con fórmulas corteses en el teatro de la diplomacia, es fácil que graves acontecimientos vuelvan á turbar la paz de esta parte del mundo, señalando en primer término una guerra entre Francia y Prusia, y en más lejano plazo una conflagración europea, en que figurarán como protagonistas, con las dos naciones mencionadas, Italia y Austria. Inglaterra y Rusia, según unos, estarán *al paño*, como se dice en la jerga de bastidores; según otros, saldrán al escenario, bien para aumentar el enredo de la fábula, bien momentos antes del desenlace. A nosotros, que no poseemos el don de leer en el porvenir, correspondenos únicamente poner fin á esta especie de *Juicio del año* con un *Dios sobre todo*. Así, pues, contentémonos con recibir alegremente al niño, arrojando el sombrero al aire y repitiendo:

—¡Buen viaje, y gastar poco!

Otros deberes, para EL MUSEO de mayor importancia, en este momento, están reclamando su atención. Tiene que dar las pascuas á sus queridos suscritores, y mostrarles al par su gratitud por la constancia con que han secundado los fines á que desde su aparición consagra sus tareas y sus esfuerzos, fines nobilísimos y simpáticos á todo el que ame las glorias y los adelantos de la patria, puesto que aquí

los consignan la pluma de escritores y el lápiz y el buril de artistas dignos de un pueblo ilustrado.

Aquella misma constancia demuestra que EL MUSEO ha sabido realizar fielmente las esperanzas de los lectores con quienes vive en comunión periódica, y que constituyen su verdadera familia. Ciertamente, es un fenómeno la existencia de una publicación científica, literaria y artística durante diez años, aquí, donde mil otras mueren no bien principian á ser conocidas. EL MUSEO, por más que parezca inmodestia, halla, sin embargo, una explicación satisfactoria á este fenómeno, y es la religiosidad en el cumplimiento de sus promesas. El público está, y con razón, escarmentado, por haber visto una, y otra y cien veces fallidos sus deseos, y sólo dispensa ya su confianza al que responde con hechos que no dejan lugar á la duda.

Lleno de legítimo orgullo por los felices resultados de su conducta en el largo período de diez años, ¿se dormirá sobre sus laureles? ¿ha terminado su obra? ¿concluyeron aquí sus ambiciones?... Nada menos que esto. EL MUSEO,—dicho sea sin jactancia, porque es una verdad que puede reconocerse por medio de la comparación.—EL MUSEO, repetimos, figura honrosamente al lado de las mejores publicaciones de su clase que ven la luz en el extranjero, no obstante las desventajas de cierto orden que contra sí tiene; pero esto no le basta, aspira á demostrar que, en igualdad de circunstancias, ninguna empresa podría en aquellos países hacer más que lo que la empresa de EL MUSEO hace en el nuestro, y aun se atreve á decir que harían mucho menos.

El programa de EL MUSEO para 1867, salvas las mejoras que proyecta, es, por lo demás, el que ya conocen sus abonados. En ciencias, en letras, en artes, en todo lo que abarca su propia denominación, dará marcada preferencia á aquellos trabajos que mejor revelen el estado de nuestra cultura y en que se res-

peten las leyes eternas de la moral mas pura. Procuraremos que ni una sola palabra que no esté admitida en buena sociedad, manche las páginas de una publicación que, precisamente por sus formas decorosas y urbanas, ha logrado el privilegio de penetrar lo mismo en los Ateneos y Academias que en el gabinete de las damas, y el de ser leído así por las personas graves como por los niños de tierna edad, proporcionándoles algunos momentos de instrucción y recreo, sin que venga á turbar la serenidad de su marcha el eco de pasiones ó de intereses que no caben dentro de los límites que se ha impuesto. Para alcanzar estos fines, cuenta, según hemos dicho, con la cooperación de escritores y artistas queridos del público, y honrará sus columnas con producciones de jóvenes que si hoy son ya una esperanza, mañana ocuparán el puesto distinguido á que han de conducirlos sus merecimientos. En la elección de los trabajos que se nos presenten seremos tan escrupulosos, que no influirán en nuestras determinaciones ni la amistad, ni compromisos de ningún otro género: quizá nos equivoquemos más de una vez, pues no presumimos de infalibles, ni mucho menos; cuando esto suceda, cúlpese de ello á la pobreza de nuestro criterio, no á falta de rectitud en la conciencia con que pensamos proceder, correspondiendo á la confianza con que la empresa editorial de EL MUSEO nos distingue.

En el año 67, como en los anteriores, EL MUSEO registrará en sus páginas cuantos sucesos importantes ocurran en España y en el extranjero, ilustrándolos con profusión de grabados de antigüedades, monumentos, escenas contemporáneas, retratos, caricaturas, paisajes, marinas, etc., etc. La Exposición de pinturas que próximamente se abrirá en esta corte, ofrecerá vasto campo en que lucirse nuestros dibujantes y grabadores, y materia sobrada á la competencia de la crítica que ha de examinar las obras, con la medida é imparcialidad propias de su misión civilizadora: la Exposición universal que después ha de celebrarse en París, y á la que todas las naciones contribuirán con el contingente de sus progresos, también proporcionarán á EL MUSEO asuntos inagotables con que amenizar sus columnas. Hé aquí, pues, sumariamente indicados, algunos de los proyectos de mas inmediata realización.

Las pascuas de Navidad han pasado, y con ellas ha vuelto á entrar en su cauce esta capital, que en tales días tiene por costumbre salirse de madre. Las murgas, los rabeles, los tambores y otros instrumentos, mas ó menos pastoriles, mas ó menos ruidosos, se han conducido heroicamente; no sabemos cómo ha quedado oído sano, lo cual prueba también la heroica resistencia del vecindario. El aguinaldo ha hecho de las suyas; los teatros, las confiterías y los mercados han contribuido con él á la limpieza de bolsillos; es dudoso que la literatura dramática y los estómagos hayan quedado tan limpios.

Hace pocos días se ha abierto al público el *Café de Madrid*, sito en la Carrera de San Gerónimo, y en cuyo ornato han trabajado muchos de nuestros principales pintores y escultores. Hay techos, artesonados y estatuas que hacen honor á los artistas que tomaron parte en su ejecución, mucho mas si se considera el breve tiempo de que han podido disponer para dar cima á sus obras. Felicitamos, pues, de corazón á los señores Vallejo, Plá, Palmaroli, Ferri, Figueras, Montalvo, Aznar, Bellver, Pagnuci, Perez, Bravo, Alvarez y Esquivel, autores de aquellas obras, que han logrado hacer del *Café de Madrid* el mas elegante y concurrido de la corte.

Dos libros han llegado á nuestras manos, cuya lectura estamos en el deber de recomendar al público: es uno de ellos la novela de costumbres contemporáneas, titulada *Aniana ó la Quinta de Peralta*, original de la señora doña Faustina Saez de Melgar. El pensamiento de esta obra es probar que no puede haber matrimonio feliz, ni dicha doméstica, sin reciprocidad de deberes por parte de entrambos cónyuges. Como se ve, la *Aniana* pertenece al género didáctico-moral; pero la señora Saez de Melgar, mas inclinada á

los hechos que á las disertaciones, sólo como de pasada y rara vez comenta y glosa la acción á medida que se va desarrollando, lo cual da á su novela un interés dramático que salva el inconveniente del género. Los caracteres de Aniana y Sandoval se apoderan desde luego de las simpatías del lector: la primera no está, como dice muy bien el prefacista de la obra, libre de culpa; pero sus debilidades son tan propias de la mujer, colocada en su situación, que á no tenerlas, su carácter carecería de verdad. Avelino y Rita personifican el mal en toda la horrible desnudez del realismo; por eso aquí la verdad deja de serlo, y de tener la eficacia que debiera: un poco de luz, en medio de tanta sombra, habría hecho resaltar igualmente la perversidad de estos tipos, haciéndolos odiosos, pero no repugnantes, cuya circunstancia los aleja un poco de la esfera del arte.

El otro libro es un drama en tres actos, titulado *Eter*, con un discurso preliminar sobre la reforma de la poesía, por don Luis Carreras. Si tuviéramos tiempo y espacio, y, además hiciéramos, que no pretendemos hacerlo, profesión de críticos, dedicaríamos con gusto un extenso artículo al examen detenido de esta obra: lo merece por los nobles intentos del autor, y por las pruebas que ha dado en el drama de poseer condiciones nada comunes para esta clase de trabajos. El drama pertenece al género heroico, según la clasificación del señor Carreras en su proyecto reformista; pero no es heroico porque en él figuren altos personajes, sino por el sacrificio que de su felicidad hace la protagonista, joven de la clase media, con el fin de salvar la honra de su madre. Hay en esta obra, al lado de cierto candor peligroso en el teatro, de alguna inesperienza, monotonía y vicios de lenguaje, caracteres magistralmente trazados, varias situaciones de interés y rasgos de primer orden. Con respecto á algunas de las ideas del autor sobre puntos de estética, disintimos completamente de su parecer; es mas, creemos que no harán fortuna. Y la prueba de ello es, concretándonos en este momento al párrafo ó capítulo titulado *Supremacia de la prosa*, que después de leerlo hemos reincidido en el pecado de escribir versos, forma que el autor llama grosera, amanerada, trivial y algo mas. ¿Cómo hemos de estar conformes con el señor Carreras, por mucho que estimemos su talento, su ilustración, y su buena amistad, cuando vemos que el metro ha producido trivialidades como la *Iliada*, la *Eneida*, la *Divina Comedia*, el *Paraiso perdido*, nuestro *Romancero*, nuestro teatro, todos aquellos monumentos, en fin, que marcan la mayor altura á que ha podido llegar el arte antiguo y moderno?

Por la revista y la parte no firmada de este número,  
VENTURA RUIZ AGUILERA.

## DE MARSELLA

Á LAS COSTAS DEL ESTADO PONTIFICIO.

Cuando se hace la travesía de Marsella á las costas del Estado pontificio en uno de los vapores cuya rápida marcha y esmerado servicio han hecho del Mediterráneo el lago europeo en que los cosmopolitas de todas las naciones se saludan fraternalmente, dos espectáculos enteramente nuevos ofrece la naturaleza á los hijos de otros climas; un mar de incomparable azul; un cielo refulgente. El viajero entusiasta, que contempla embebecido el festín-gala de los dos elementos, ve elevarse paulatinamente en la línea indivisa del horizonte las abruptas montañas de la Córcega y el ferruginoso promontorio de la isla de Elba: toda la historia del continente en la conjunción de los dos siglos XVIII y XIX; la cuna de Napoleon y el fatídico remedo de su tumba; sin que falte á cuadro de tan ingentes proporciones la firma que el célebre narrador A. Dumas grabó indeleble en el escollo de Montecristo, que no lejos se divisa. ¡Soberbias columnas miliarias que auguran felizmente las maravillas que le aguardan en el clásico suelo de su destino!

### I.

La del alba sería... Es de encarecer á los *touristes* la ventaja de elegir para el arribo á los puntos que visiten, esas horas en que la naturaleza despierta del profundo letargo en que la tiene sumergida la ausen-

cia del astro del día; de otro modo, se esponen á recibir impresiones muy desagradables. Conservaré como un ejemplo tangible de la falacia de los sentidos el efecto que me causaron Ischia y Prócida—las dos islas mas bellamente mitológicas del golfo de Nápoles—al acabar de un día cesivamente *siroccoso*.

Llegamos, pues, á Civitavecchia al amanecer de uno de los de Italia.—Luz, colores, armonía.—La verdad es que en aquella hora, y sin experimentar ninguna de las incomodidades del afflictivo mareo, me pareció el arsenal marítimo de los Estados de la Iglesia mas risueño de lo que posteriormente, merced á una prolongada residencia, he podido apreciar. Adivinaba en aquel momento la solemnidad del *ager romano*; recomponia en mi imaginación la vía Aurelia, una de las cuatro arterias colosales por donde fluía la sangre del pueblo-rey, recibiendo ciudadanos y enviando colonias á los extremos del universo; ardía en deseos de ver los rebaños de búfalos, las montañas del Latium, el cenagoso Tiber, termas, acueductos, templos, columbarios, obeliscos, y sobre todo la cúpula de San Pedro, gran temeridad

Di quel piú che mortale angel divino.

Las dos horas de *strada ferrata* que me separaban del objeto anhelante de mis deseos, aumentaban la impaciencia. Mi expectativa salió triunfante de la forzada detención en la penúltima meta, dándome el tiempo suficiente de preparar el ánimo á las emociones que todos, aun los mas prevenidos, sienten al traspasar los muros de la Ciudad Eterna.

### II.

No es este el ponderado jardín de Italia. Una costa desolada, ceñida de colinas que recortan su áspero perfil en el azulado cielo, sin el menor indicio de población ni de cultivo, abrumada por el *aria cattica* en la inclemente estación estival. De distancia en distancia, por la desierta playa, ruinosos torreones de calados ajimeces, mudos testigos de las rapiñas berberiscas en la Edad Media. Por todas partes el silencio, el desierto, la muerte, que con tanta persistencia traen á la memoria de un distinguido amigo mio otros sagrados lugares de peregrinación cristiana. «Allí, el Monte Olivete; aquí, el torrente Cedron,» me dice en nuestras solitarias escursiones por estas asoladas cercanías. ¡Singular analogía de destinos!

### III.

Pocos son en el noble suelo de la península itálica, los lugares dignos del terrible dístico del egregio poeta florentino:

Non ragionam di lor, ma guarda e passa.

La tradición, las ruinas, los recuerdos asignan al mayor número un puesto distinguido en los anales de la civilización. Las bellas artes, las ciencias y las letras les son deudas de la esplendente corona que ciñe á sus sienas el bello país.

Civitavecchia es una pequeña ciudad del litoral, fundada por el emperador Trajano en el tiempo que no bastaban á contener las flotas romanas los puertos de la embocadura del Tiber, cubiertos hoy por las arenas que arrastra. No conserva ningún vestigio antiguo, si se exceptúan los de las primitivas obras hidráulicas, cuya perfección puede deducirse de las substrucciones que se ven bajo las obras de restauración y ensanche que debe la ciudad á la munificencia de muchos pontífices.

La suntuosidad de los monumentos del imperio rebélase aquí en el *Antico Porto Traiano*, por una doble hilera de pórticos, que protegían de las inclemencias del tiempo á los que se ocupaban en faenas maríneas; defendidos aquellos á su vez del furor del Océano por una ante-muralla ó rompe-olas, semejante al que existe en su torre monumental para los fuegos nocturnos, que tan ventajosamente han venido á sustituir los aparatos catadióptricos.—Las columnas truncadas, que sirven actualmente para amarrar los buques, dan idea de la imponente grandeza que aquel pueblo sabía imprimir en todas sus obras; y no hace aun muchos años que los fragmentos de la estatua colosal en bronce de Neptuno—estraídos de la nueva dársena y llevados á aumentar la soberbia colección de los museos del Vaticano—dieron una prueba mayor del lujo con que se habían decorado estas obras.

Así que nuevas é inteligentes exploraciones del área Centumcellense, darían seguramente fructíferos resultados.—Pero ¡qué digo! ¿acaso no es el territorio entero de estos Estados la inmensa necrópolis de una interesante civilización, sofocada por el pueblo de pastores destinado á la dominación universal? Se han hecho escavaciones en Tarquinia, Vulci, Cervæ, Veies y otras importantes ciudades de la Etruria—sepulcros recubiertos de un polvo tres veces milenarío—y apenas hay un palmo de superficie que no contenga res-

tos de los naufragios que la historia registra, anteriores y posteriores á la explosión del poderío romano. Gigante esqueleto cubierto de un sudario secular, levanta aquí y allí sus miembros desgarrados, resistiendo á la acción destructora de los siglos, de los trastornos físicos de nuestro globo, del hierro y el fuego de todos los conquistadores, que han hecho de este desgraciado país, el palenque de sus luchas desastrosas!

¡Oh, Italia! ¡Musa de perenne inspiración para el artista, hermana gemela de aquella otra península, querida patria mía, ambas igualmente iluminadas por la antorcha del genio, de idéntica borrascosa historia las dos, y tan homogéneas, tan unidas, que, si una habla el lenguaje de los ángeles, la otra encuentra en la estructura de su idioma sonidos de celeste inspiración!...

## IV.

Civita-vecchia conserva, en medio de su actual desnudez, algunos restos apreciables de su antiguo origen, sin lo cual pasaría completamente desapercibida, á pesar de la no escasa importancia mercantil como punto de escala en la navegación y único puerto de Roma.

El paganismo y el cristianismo han dejado aquí huellas indelebles, irguiéndose además en su propio recinto una soberbia consagración de la brillante época del renacimiento; período felizmente inaugurado para las artes italianas por los Miguel Ángel y los Rafael, y registrado en los anales de los pueblos cultos con áureos caracteres bajo la denominación de los siglos de Julio II y de Leon X.

A cinco millas de sus muros, y en un punto de la costa llamado playa de San Agustín, están las ruinas del convento del mismo nombre, celebrado por la tradición como instituido por el insigne Padre de la Iglesia; lo que no impide que tan preciado recuerdo yazga en el completo abandono que asegura su total derrumbamiento. Un manantial de agua pura y cristalina en un punto interno del edificio donde se ve una pintura mural, no del todo despreciable, si bien posterior á la supuesta época de la fundación, recomiendan esta escursión.

Casi en opuesto sentido, por el árido camino que conduce al pintoresco pueblecito de la Alumiera, y á distancia de tres millas, se tropieza con los imponentes restos de los baños de Trajano—Termas Taurinas—en el estado en que han llegado hasta nosotros los monumentos de aquella remota fecha; informes, mutilados hasta el punto de no distinguirse muy á menudo si son fábrica humana ó elaboración caprichosa de la naturaleza. Dichas Termas, impropriadamente llamadas de Trajano, pues es probado por las inscripciones encontradas, que fueron evidentemente mandadas construir por Adriano, acusan un área vastísima, y el observador admira todavía tal cual parte del edificio en que el atrevido medio punto y las leyes de la mecánica, luchan fieramente contra el elemento destructor.

Intramuros de la ciudad se halla situada la famosa ciudadela, *Fortezza*, no sin fundamento atribuida por la opinión á Miguel Ángel; obra militar de suma importancia, que prueba cuánto en los principios del décimo sexto eran familiares á los hábiles arquitectos que la trazaron los adelantos del arte de la guerra. Imperando Julio II, en el año de 1508, se levantó esta gran fábrica bajo la dirección seguramente de Bramante, por cuanto á mayor abundamiento se observa en ella la magestuosa elegancia que caracteriza las producciones del óptimo artista. Obra de Buonarroti es, no obstante, el bastión octogonal del centro de la fachada, construido en el pontificado de Pablo III; obra maestra del edificio, realizada por un cornisamento semejante al que hace del palacio Farnesio una de las mas hermosas construcciones de Roma.

Al divisar la inmensa basílica de la cristiandad,

E tombe e ruine, che metton sgamento,  
Al suono dei pini commossi dal vento;

y cuanto la Roma antigua y la Roma de nuestros días, ofrece de insólito á la insaciable voracidad arqueológica, una indecible emoción, siempre creciente, se apodera del viajero que, traspassando el atrevido puente de hierro, franqueando los muros de Honorio y la pirámide de Cayo Sesto, comienza á percibir la muchedumbre petrificada de Jerarcas que vela por la gloria de la ciudad papal desde lo alto de sus monumentos.

J. F. QUIRÓS.

## REAL PALACIO DE MADRID.

De todos los monumentos arquitectónicos que existen en la capital de la monarquía española, ninguno

mas digno de admiración que el real palacio, el cual pasa asimismo por uno de los mejores, sino el primero de los de su clase en Europa. Este soberbio edificio, cuya poderosa mole se destaca entre los pintorescos jardines de la Cuesta de la Vega, Campo del Moro y Plaza de Oriente, se halla situado en el extremo occidental de la población sobre la misma área en que se levantaba el antiquísimo *Alcázar de Madrid*, y es frecuentemente visitado por las personas que de las provincias vienen á ver la corte y por los *touristas* extranjeros, á algunos de los cuales hemos oído hacer de él grandes elogios.

La historia del alcázar es oscura como la mayor parte de lo que se refiere á los tiempos en que debió fundarse este famoso y vetusto edificio; sin embargo, según la opinión del señor Llaguno, cuya sana crítica es generalmente apreciada y seguida en este y otros puntos, puede fijarse en el reinado de don Pedro I, llamado el Cruel, la fundación del alcázar, el cual sufrió un incendio en tiempo de don Enrique II: en 1389, Leon V, rey de Armenia, y á la sazón señor de Madrid, reedificó las torres, y por los años de 1405 Enrique III le dió alguna forma de palacio. En 1466, un terremoto arruinó parte de él, que posteriormente fue reparado y mejorado por Enrique IV, llegando á ser, así por los cubos y torreones que se le agregaron, como por su elevada situación entre precipicios y cuevas, una fortaleza casi inexpugnable, si ha de juzgarse por la tenaz resistencia que los partidarios de doña Juana la Beltraneja opusieron á las huestes de doña Isabel la Católica, á quien tuvo, por fin, que entregarse el alcázar. En la guerra de las *Comunidades* vuelve á figurar, defendiéndose de los madrileños que lo atacaron, y á quienes se rindió, por falta de víveres; siendo digno de notarse que una mujer, la esposa del alcaide Francisco de Vargas, ausente en aquella ocasión, capitaneó la gente que guarnecía la fortaleza. El emperador Carlos V realizó años después varias obras, dirigidas alternativamente por los célebres arquitectos Covarrubias y Luis de Vega. Don Felipe, hijo del emperador, mandó continuarlas, y embellecieron también el alcázar los monarcas austriacos, valiéndose de Juan Bautista de Toledo, Juan de Herrera, Juan Gomez de Mora, Alonso Carbonel, Juan Bautista Crescenti, marqués de la Torre y otros hábiles arquitectos.

Las noticias que existen de las obras ejecutadas durante la dinastía austriaca, son escasísimas, hablándose únicamente de algunos frescos de Lucas Jordan y de Becerra, de una estantería de nogal tallada, y de la fachada principal que, á lo que parece, era estensa, suntuosa y de buen gusto, sucediendo, en general, lo contrario con las restantes. Ya por entonces tenía el edificio capacidad suficiente, además de las régias cámaras, para otras dependencias del Estado; abriéndose en 1622 las *escuchas*, ventanillas que servían para que el rey oyese las decisiones de los Consejos. Existe la descripción del Relicario que había en un oratorio, debajo de la capilla del alcázar, embellecido con multitud de columnas de mármol, ángeles, pirámides y otras figuras y adornos de bronce, todo guarnecido de perlas, diamantes y alhajas de valor inestimable. Las reliquias ascendían á setecientas. Este alcázar, de exterior poco agradable, salvo en alguno de sus puntos, é interiormente enriquecido con bellísimas pinturas y otras obras del arte, fue devorado por un espantoso incendio el día 24 de diciembre de 1734.

Felipe V, deseoso de tener una residencia mas propia de un monarca que el edificio del Buen Retiro, ocupado durante largos años por los reyes, formó el proyecto de construir un palacio, que en extensión y magnificencia superase á los mejores de Europa; y al efecto, el italiano don Felipe Juvarrá hizo un precioso modelo, acerca de cuyo mérito convienen todos los inteligentes; pero habiendo fallecido su autor, antes de principiarse la obra; don Juan Bautista Saqueti, su discípulo, italiano también, hizo nuevos diseños, si bien apartándose mucho de la traza de Juvarrá. Aprobados los diseños, dióse principio á la construcción del actual palacio, del que damos en El Museo de hoy un grabado, poniéndose con grande aparato, en la tarde del segundo día de Pascua florida, á 7 de abril de 1738 la primera piedra: en un hueco de la misma se grabó la siguiente inscripción:

*Aedes Maurorum quas Henricus IV composuit. Carolus V amplificavit. Philipus III ornavit. Ignis consumpsit octavo die mensis Januarii Anno MDCCXXXIV. Tandem Philipus V spectandas restituit aeternitat. Anno MDCCXXXVIII.*

En esta suntuosa fábrica, contando desde el día en que se colocó la primera piedra hasta el 1.º de diciembre de 1764, que estuvo en disposición de ser habitable, se invirtieron cosa de veinte y seis años y medio, y no se empleó mas tiempo, gracias á que Carlos III, amante de las artes, activo y emprendedor, viendo la lentitud con que caminaban las obras formó particular empeño en que se concluyesen á la mayor brevedad posible.

El real palacio tiene cuatro magníficas fachadas,

una de ellas, la principal, en el lienzo del Sur, otra al Este y otra al Norte, idénticas todas en forma y ornato, con pocas diferencias, siendo escasos los adornos de escultura que al presente decoran esta gran fábrica, cuya balastrada toda, según el plan primitivo, debía estar coronada con las estatuas que se hallan repartidas en varios puntos de Madrid y en paseos de ciudades de provincias. Seis son las puertas principales que dan ingreso á este grandioso edificio; hállase la llamada del Príncipe en el lado de Este, y las cinco restantes en las fachadas de Sur, y todas conducen á magníficos vestíbulos y patios; rodean al principal un pórtico y una galería con nueve arcos de frente en cada lado, viéndose entre los arcos las estatuas de Arcadio y Trajano en la banda del Norte, y las de Honorio y Teodosio en la del Sur, ejecutadas las primeras por don Felipe de Castro, y las segundas por don Domingo Olivieri. La escalera principal ofrece igualmente un aspecto grandioso, y toda ella es de un rico mármol de San Pablo. La altura del palacio es de cien pies, contados desde el plano del patio principal hasta el cornisamento que corona el edificio, así exterior como interiormente, y la materia de que está fabricado es granito llamado vulgarmente piedra berroqueña, en su mayor parte.

Sin contar otras dependencias, cuya descripción, aunque somera ocuparía grande espacio, hay en el real palacio treinta vastísimos salones llenos de escultura y frescos, debidos á Maella (D. Mariano), Gonzalez Velazquez (D. Antonio), Bayen (D. Francisco), Tiépolo (D. Domingo), Tiépolo (D. Juan Bautista), Michel (D. Roberto), Mengs (D. Antonio Rafael), Giacquinto (D. Corrado), Castro (D. Felipe), Lopez (D. Luis), Lopez (D. Vicente), Rivera (D. Juan), Tomás (D. José), Ginés (D. José), Velazquez (D. Alejandro), Longlois (D. Guillermo), Gonzalez Velazquez (D. Luis). La mayor parte de estas obras son alegóricas y representan, generalmente, asuntos mitológicos ó personificaciones de seres abstractos. El mas rico y mas espacioso de los salones es el llamado de Embajadores, cuyas paredes se hallan vestidas de terciopelo carmesí, bordado de oro, y entre los muchos objetos que lo adornan, deben citarse los magníficos espejos y las hermosas arañas pendientes del techo. Frente al balcón del medio de la fachada principal, y en el centro de la pared que dá á la sala de Guardias, se levanta el trono, cubierto con un rico dosel de terciopelo carmesí, bordado de oro como el de las paredes. A la derecha, está la estatua de la Prudencia, á la izquierda la de la Justicia, y en los ángulos que trazan las gradas, hay cuatro leones de bronce dorado. En este espléndido salón, y delante de las mesas, que son admirables obras de arte, se ven varios bustos de mármol y otros objetos no menos preciosos, constituyendo el conjunto, según hemos dicho, la mejor pieza de todo el palacio y aun quizá de la de los palacios de los demás soberanos de Europa. Tiene cinco balcones y la bóveda está pintada por don Juan Bautista Tiépolo. El asunto de esta composición, en que hay no poco que admirar, es la Monarquía española, ensalzada por seres poéticos, asistida por las virtudes y rodeada de sus Estados en uno y otro hemisferio.

Debemos también mencionar particularmente el *Salón de Columnas*, el cual sirve para esos bailes suntuosos, en cuya descripción la pluma de los folletínistas ha empleado todos los colores de la poesía oriental, pintando el brillante recinto como uno de los que se describen en las *Mil y una noches*.

El adorno de todos los salones corresponde á la grandiosidad del edificio, y así la exquisita colección de mármoles empleados en los pavimentos, jambas, dinteles de las innumerables puertas, frisos y chimeneas del piso principal, como la magnificencia de los espejos, arañas, mesas, relojes, colgaduras y muebles, puede asegurarse que son de lo mas notable que ha producido el arte. Este palacio tenía una gran riqueza en cuadros; pero aunque casi todos han sido trasladados al Museo del Prado, todavía, entre los que en él existen, pueden citarse por su mérito uno del Güercino, que representa los cuatro doctores de la Iglesia latina, un Descendimiento, de Mengs, el Padre Eterno, del mismo, y algunos de Rubens, Murillo, Sneyders, Jordan, Corrado, Goya, Madrazo (D. Federico), Ferranz, Esquivel, Villamil y otros.

## EL MISTICISMO.

El acento de Dios que impulsa en los espacios ese átomo de su grandeza denominado Creación, se derrama también en el alma del hombre, y hace brotar lágrimas de esperanza á sus ojos, y á su pecho suspiros de felicidad santa é inefable. El corazón, que quiere detenerse á reposar en el mundo, no conoce que una fuerza absoluta colocada virtualmente como santa diadema en las sienas de nuestro espíritu, le aparta de lo perecedero, le encubre el polvo, cuyas nubes lleva en alas el viento, y le sublima á las altas regiones, donde el concierto de los mundos resuena perdido como un vago eco que lo finito rinde

en su adoracion á lo infinito. El amor, ese prelude de otra vida, cuya luz santifica la desgracia y cuyos consuelos se extienden hasta mas allá del sepulcro, es

una letra falta de sentido cuando no asciende á pedir su inspiracion á los cielos. La ciencia, esa expresion del entendimiento humano, se rinde bajo el peso de

su propia grandeza, si en la noche que la rodea, no busca aquella celestial aurora que circunda el cielo, donde existe grabada en el seno de Dios con carac-



REAL PALACIO DE MADRID.

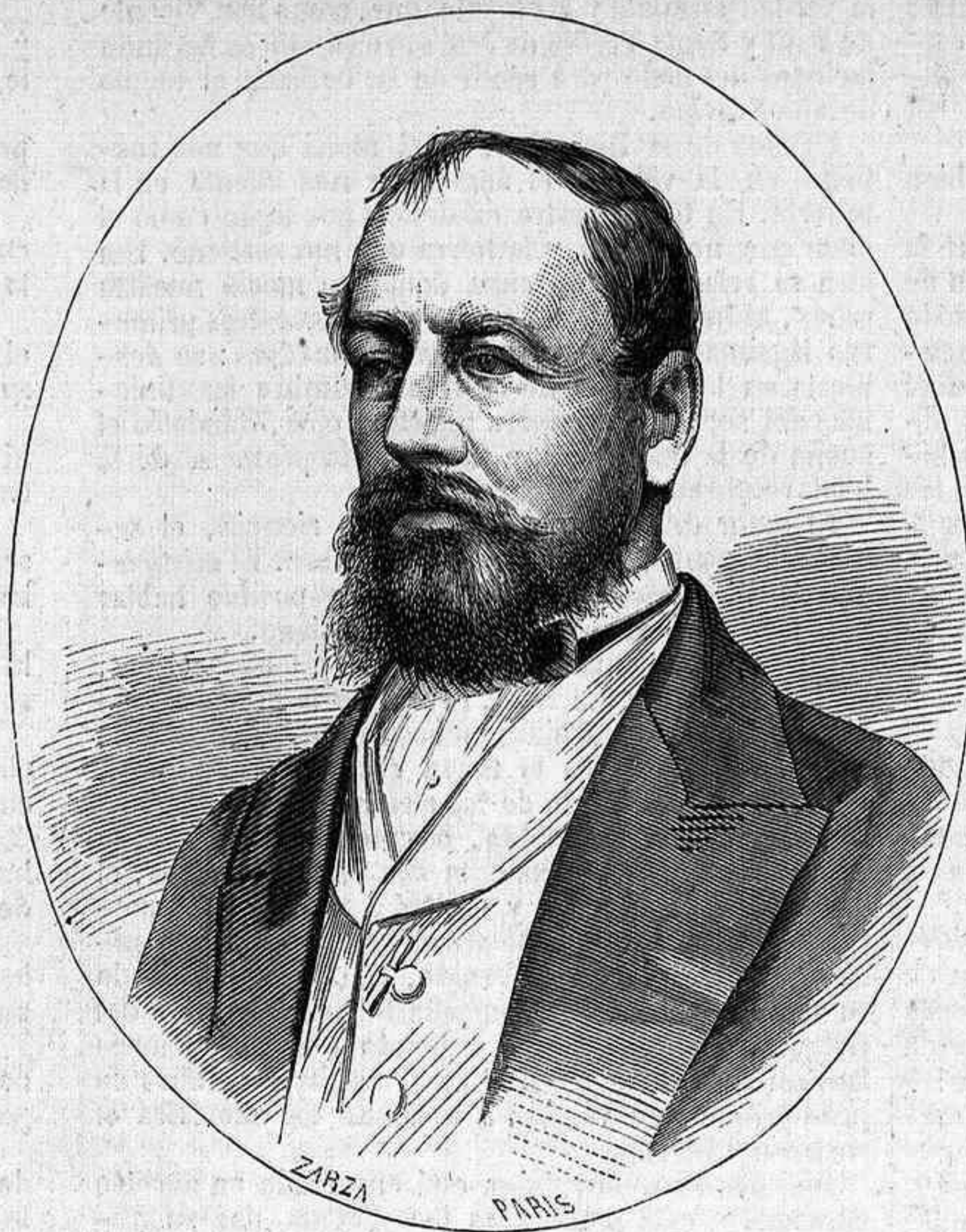
teres de fuego la verdad absoluta. Los hombres pasarían por el mundo sin dejar esas lágrimas que arranca al corazón la tira de David, cuando eleva

su canto entre el aroma de su amor, y sin conocer esos sacrificios sublimes que están escritos con sangre en las piedras de las catacumbas si el senti-

miento divino no descendiera á levantaren sus brazos el alma humana herida por la desgracia y desgarrada por el puñal del desengaño.



Todos los siglos cantan á Dios. El indio lo divisa en el bosque y corre en pos de su poder. El hebreo lo ve aparecer precedido del trueno, acompañado del rayo, estendiéndose en ondulaciones de niebla sobre las arenas del desierto, y se postra ante la inmensidad de su grandeza. El griego le siente en su corazón, le oye cantar en la lira de Orfeo, y reflejarse en las esculturas de Fidias, y para identificar su sér con aquella esencia incomunicable, adora la belleza. El cristiano le mira en una Cruz; de aquel trono de ignominia la Creacion escucha el secreto de su desgracia, y siente correr por sus venas la savia de su nueva vida, el espíritu divino se posesiona del hombre, y las generaciones entonan agrupadas en torno de ese suplicio el sublime canto de amor. Los pueblos antiguos no conocieron el *misticismo*. Ese amor sublime es solo patrimonio del cristianismo. El mundo moderno ha visto llorar á su Dios, y ha llorado con él, y en él ha padecido y en él espera. ¿Qué es esa magnífica literatura, sin un sollozo? ¿Qué esa colosal filosofía, sin un gemido? Ved esos filósofos, contemplad cómo buscan á Dios: colocan la ciencia en su corazón, aspiran á sentir su infinito amor, lloran por ese bien, pronuncian su nombre misterioso, como si en ese nombre fueran envueltos océanos de luz; llaman al arte en su ayuda, para que regenerando al hombre, y haciéndole digno de hollar con su planta el torbellino de los astros, le eleve hasta confundirlo en aquel eterno principio donde refluye la vida.



SIR SAMUEL CANNING, INGENIERO EN JEFE DE LA COMPAÑIA DE TELEGRAFOS DEL ATLANTICO

Preguntad á los poetas qué buscan cuando el santo rocío de la inspiracion descende á sus almas, y decidles si ven algo sublime escondido en el acento del arte, de ese eterno principio, cuyas creaciones son tan solo vagos presentimientos ó sublimes reminiscencias. Sí, porque todo lo grande, todo lo bello existió antes de ser, en idea: existió en aquella palabra que desde la eternidad pronunciaran los divinos labios, en aquel sublime pensamiento que, al descender á la tierra, fue tan solo la eterna lágrima que rodaba por la mejilla de Dios, destinada á serenar el inmenso mar de los dolores; y si así no hubiera sido, el principio que busca el arte jamás se hubiera revelado al hombre. El arte, en su esencia, es la espresion de la belleza, que no existe en lo creado, porque esos mundos tan deslumbrantes y esos hermosos horizontes jamás han parecido bellos al artista, sino en cuanto su corazón les prestaba un sentimiento, ó les hacia brillar su mente con el reflejo de una idea. La belleza es la beatificacion cristiana, es el premio que Dios ha guardado para sus elegidos, y que, en esencia, solo es Dios mismo. Por la belleza, las facultades del hombre se convierten y resuelven en una sola idea. Así, despojado el hombre de todas sus contradicciones, es el aroma que exhala la tierra, purificado con la aspiracion incesante hácia la Divinidad, revelada tambien en lo que tiene el arte de absoluto. Esto no es paradójico ni oscuro. Por el arte, manifestacion de aquella idea que vagaba sobre los tipos de sus propios pen-

DIME LO QUE EN LAS CALLES DE MADRID VES, Y TE DIRE LA HORA QUE ES.



Las cinco dieron ya de la mañana y hay quien pasó la noche toledana.



Son las seis, y las burras van corriendo salud á los enfermos repartiendo.



A las siete se animan las plazuelas y pone allí el amor sus centinelas.



Las ocho dan, y empiezan las conquistas de los aficionados á modistas.

samientos cuando todavía el mundo no había sacudido el sueño de la nada, lo absoluto se aproxima á lo relativo, por la inspiracion lo relativo asciende á lo absoluto.

¿Qué es, pues, el arte, sino puro *misticismo*?

Y esto, que se manifiesta en la teoría, pasa tambien á ser verdad en la práctica.

El delirio del arte antiguo consiste en buscar la idea que absorbe el alma en el estrecho círculo de los límites, donde esa idea no se encuentra. Hesiodo lanza al aire sus quejas, porque los dioses no escuchan desde el Olimpo su voz, y Esquilo aterra el teatro con el eco de sus maldiciones, porque las divinidades de Atenas no se conmueven cuando sus hijos corren ansiosos á los campos de Platea y á los combates de Salamina. Zéuxis anhela comprender la belleza absoluta y eterna, pero corre en pos de la forma; arrójala en el lienzo; y envuelta en el hábito de la inspiracion, nace Vénus con sus ojos azules como átomos del firmamento, y sus cabellos de oro como el rayo del lucero que alumbra el nacimiento de la noche. El canto de Virgilio, como el vuelo de la alondra, se exhala en aquel supremo momento, símbolo eterno de la historia, en que el mundo material huía vencido ante el cielo del espíritu, cuyo horizonte empezaba á desplegarse en la cima del Calvario.

La arquitectura es la expresion tambien del *misticismo* que envuelven las artes. Desde el monton de piedras que levantaron los pueblos primitivos, hasta las pirámides de Egipto; desde la Cruz, que recuerda al caminante la idea de su salvacion, hasta la catedral que habla con su silencio sublime, todas las manifestaciones de ese arte encierran en su fondo la idea mas pura y el mas elevado sentimiento religioso. Cada uno de esos monumentos, como la escala mística de Jacob, simboliza el deseo del alma, que huye siempre del espacio, combate eternamente contra el tiempo, y enseña á las generaciones del porvenir, que el corazon del hombre ha buscado siempre ecos en la region de lo infinito, sí, ecos santos, cuya armonía resuena como el suspiro de la esperanza, y cuya voz es tan bella como el sueño del presentimiento. ¿Y qué habia de hacer el hombre, si el sentimiento de otra vida no le sostuviera en la continua lucha á que está condenado? Las ilusiones, esos dones de los ángeles, se desvanecen al soplo del desengaño.

Las esperanzas, esos presentimientos de los cielos, mueren heridas por la desesperacion.

El alma se lanza gozosa á los espacios, choca con el vacío, y el corazon que anhela conocer el amor, viene á morir en la tumba del olvido. El hombre estudia; pasa los dias en el dolor, y las noches en el insomnio: interroga á los siglos; profundiza su propio corazon, y despues de tan dolorosas fatigas, llega á dudar si existe, si su vida es la ilusion del mundo que se refleja en la sombra de la nada ó el juguete de diabólico poder que ha querido arrojarla al acaso en el inmenso mar de los dolores.

Desconfiad de las generaciones que no miran al cielo: desoid á los seres que eso os hablan en el nombre de Dios. Ese nombre misterioso, cuya sombra forman los astros con su luz cuando vagan por el trono de los espacios, es el amor de mi espíritu. Cuando contemplo el espectáculo de la creacion en esos momentos que el alma se siente á sí misma, y el mundo se revela en espíritu á nuestros ojos, no oigo mas que una oracion sublime, espontánea, ciega, que, de esfera en esfera, asciende en alas de los aromas y en el murmullo de los vientos. Cuando muge ¿qué dice el Océano? y ¿qué espesa el ave cuando canta? Si quitais la idea de Dios, el arte es un sueño y la creacion una letra muerta, porque carece de sentido.

El *misticismo* no es solo la pasion de Santa Teresa, es el afán tambien que devora el alma cuando corre en pos de lo absoluto; es el amor por todas esas ideas que flotan en la eternidad, y que existen esencialmente en Dios, cuyo soplo descendiendo á iluminar la mente del filósofo, y á verter raudales de amor en el pecho del poeta. Fausto es tan místico como Fenelon. La filosofía de Hegel, buscando la razon universal en las páginas de la ciencia, es tan mística como la filosofía escolástica, que intentaba encerrar á Dios en el círculo del silogismo: no importa que el amor se vincule en una manifestacion de Dios; lo cierto es que el amor existe, y que en su mas lata acepcion se llama *misticismo*.

Dios no puede ser conocido por el hombre en toda su adorable unidad: los atributos que ponemos en Dios son ideas subjetivas de nuestro entendimiento, porque para Dios no hay mas atributos que su propia existencia. Sin embargo, el hombre en su limitacion, en su necesidad de separarlo todo, nacida tambien del antagonismo que constituye su sér, mira en Dios el atributo que la razon le dicta, y se postra sumiso á tributarle adoracion, rendido por el fuego de su amor: pero como lo que es solo atributo para el hombre, encierra en sí y por sí toda la divinidad, no es menos cierto que la ciencia divina descendiendo al poeta que busca su belleza, al filósofo que anhela conocer

la verdad absoluta y al amante, que, como San Vicente de Paul y Santa Teresa de Jesús, se pierde en las ondulaciones del cielo para sentir en su corazon el ósculo de amor divino.

La idea de la Divinidad, es el maná que nos sostiene en la vida, y el ángel que nos alienta en la muerte. En toda nuestra existencia nos sigue como el cielo que nos cobija y la tierra que nos sostiene. Esa idea se relaciona á la cuna donde se meció nuestra niñez, al hogar doméstico que recogió nuestras primeras lágrimas y al beso de nuestras madres: se despierta en los albores de la vida, alumbra las tinieblas del sepulcro, y cierra nuestros ojos, dándonos el sueño de la felicidad con la inefanda promesa de la bienaventuranza.

El amor divino es la fuente de la ciencia, el secreto del poeta, y el destino del hombre. El *misticismo* de Dios hacia el hombre, si es posible hablar así, está espesado en la religion cristiana.

En una abandonada aldea, donde no lucia el oro, acababa de nacer un Niño. El frio de la noche arrancaba lágrimas á sus ojos; menospreciado del mundo, no encontró asilo en la tierra creada por su mano, y no fue compadecido de los elementos que recibirían el poder de su palabra, porque aquel Niño era el Dios que vió pasar Isaiás ante sus fascinados ojos, el que confundió á Babel y mostró á Moisés la prometida tierra; pero no viene armado del rayo: los conciertos que celebran su venida, son las lágrimas de su Madre, que ha de acompañarle hasta la cima del Gólgota, donde el Verbo esperado por las naciones lanzará su último suspiro para disipar las nubes de justa cólera que velaban á la faz de los mortales el rostro del Eterno.

Dios nos ama. Su palabra está encerrada en nuestro corazon, y esta palabra no fue dictada por su infinito poder, sino por su amor inefable é inmenso. Los poetas, esos hijos perdidos del cielo, que sientan á Dios en su seno, deben levantar los ojos á adorarle y hacer que el cielo y la tierra se confundan en el sublime éstasis del amor divino.

OCTAVIO MARTICORENA.

### SIR SAMUEL CANNING.

Sir Samuel Canning, el ingeniero en jefe de la compañía de construccion y sostenimiento del telégrafo del Atlántico, á quien se ha confiado la operacion de colocar el cable, es hijo del difunto caballero Roberto Canning de Ogbourne señor Andrew, en Wiltshire, y nació el 21 de julio de 1823. Desde 1852 se ha ocupado en la fabricacion é inmersión de cables telegráficos submarinos, consiguiendo llevar á efecto estas operaciones con mejor éxito que los demas ingenieros. El fue quien dirigió todos los experimentos que se hicieron acerca de las varias clases de cables para el telégrafo del Atlántico en 1857 y 1858, y tomó una parte muy activa en las expediciones de aquellos años. En representacion de la casa de comercio Glass Elliot y Compañía y de la Sociedad de construccion y sostenimiento del telégrafo, ha vigilado la fabricacion del cable y su colocacion en las líneas mas importantes, por lo cual puede considerarse que posee una experiencia práctica sin igual en cuanto á la inmersión de cables submarinos. Su genio mecánico, su carácter frio y reservado, que se distingue singularmente cuando ocurren dificultades, y su prontitud en adoptar medidas oportunas en cualquier caso imprevisto que se presente, le han puesto en el caso de llevar á cabo el gran proyecto del telégrafo del Atlántico, con mucho honor para sí mismo, para sus socios y para el país. En union con Mr. H. Clifford, logró llevar la maquinaria de que habian de servirse para colocar el cable, al grado de perfeccion que se ha visto en la última expedicion, y sin lo cual tal vez toda la empresa y los esfuerzos de los que han intervenido en ella se hubieran perdido completamente. La reina Victoria ha concedido la dignidad de caballero á este célebre personaje, cuyo retrato, de una buena fotografia, reproduce en su número de hoy EL MUSEO, y cuyos eminentes servicios á la causa de la humanidad, poniendo en comunicacion rápida los pueblos mas lejanos, merecen los aplausos del mundo entero.

### EPISTOLA

DAMIAN MENENDEZ RAYON

Y Á FRANCISCO GINER DE LOS RIOS.

No arrojará cobarde el limpio acero mientras oiga el clarín de la pelea, soldado que su honor conserve entero; ni del piloto el ánimo flaquea porque rayos alumbren su camino y el golfo inmenso alborotarse vea.

¡Siempre luchar!... del hombre es el destino, y al que impávido lucha, con fé ardiente, le da la gloria su laurel divino.

Por sosiego suspira eternamente; pero ¿dónde se oculta, dónde mana de esta sed inmortal la ansiada fuente?...

En el profundo valle, que se ufana cuando del año la estacion florida lo viste de verdura y luz temprana; en las cumbres salvajes, donde anida el águila que pone junto al cielo su mansion de huracanes combatida, el limite no encuentra de su anhelo; ni porque esclava suya haga la suerte, tras íntima inquietud y estéril duelo.

Aquel sólo el varon dichoso y fuerte será, que viva en paz con su conciencia hasta el sueño apacible de la muerte.

¿Qué sirve el esplendor, qué la opulencia, la oscuridad, ni hólgada medianía, si á sufrir el delito nos sentencia?

Choza del campesino humilde y fria, alcázar de magnates corpulento, cuya altitud al monte desafía,

bien sé yo que, invisible como el viento, huésped que el alma hiela, se ha sentado de vuestro hogar al pié del remordimiento.

¿Qué fue del corso altivo, no domado hasta asomar de España en las fronteras cual cometa del cielo desgajado?

El poder que le dieron sus banderas con asombro y terror de las naciones; ¿colmó sus esperanzas lisonjeras?...

Cayó, y entre los bárbaros peñones de su destierro, en las nocturnas horas le acosaron fatídicas visiones;

y diéronle tristeza las auroras, y en el manso murmullo de la brisa voces oyó gemir acusadoras.

Mas conforme recibe y mas sumisa la voluntad de Dios, el alma bella que abrojos siempre, lacerada pisa.

Francisco, así pasar vimos aquella que te arrulló en sus brazos maternales y hoy, vestida de luz, los astros huella; que al tocar del sepulcro los umbrales, bañó su dulce faz con dulce rayo la alborada de goces inmortales.

Y así, Damian, en el risueño mayo de una vida sin mancha, como arbusto que el aquilon derriba en el Moncayo, pasó tambien tu hermano, y la del justo severa magestad brilló en su frente, de un alma religiosa templo agosto.

Huya de las ciudades el que intente esquivar la batalla de la vida y en el ocio perderla muellemente;

que á la virtud el riesgo no intimida; cuando náufragos hay, los ojos cierra y se lanza á la mar embravecida.

Avaro miserable es el que encierra la fecunda semilla en el granero, cuando larga escasez llora la tierra.

Compadecer la desventura quiero del que, por no mirar la abierta llaga, de su limosna priva al pordiosero.

Ebrio, y alegre, y victorioso vaga el vicio por el mundo cortésano; su canto de sirena ¿quién no embriaga?

Los que dones reciben de su mano himnos alzan de júbilo, y de flores rinden tributo en el altar profano.

En tanto, de la fiesta á los rumores, criaturas sin fin, herido el seno, responden con el ¡ay! de sus dolores.

Mas el hombre de espíritu sereno y de conciencia inquebrantable (roca donde se estrella, sin mancharla, el cieno)

la horrible sien del ídolo destoca, y con acento de anatema inflama tal vez en noble ardor la turba loca.

Ginete de experiencia y limpia fama, armado va de freno y dura espuela donde una voz en abandono clama;

de heroica pasion en alas vuela, y en ella clava el acicate agudo por acudir al mal que le desvela.

Si un instante el error cegarle pudo, los engañosos ímpetus reprime, y es su propia razon freno y escudo.

Sin tregua combatir por el que gime; defender la justicia y verdad santa, llena la mente de ideal sublime;

caminar hácia el bien con firme planta, á la edad consolando que agoniza, apóstol de otra edad que se adelanta,

es empresa que al vulgo escandaliza; por loco siempre ó necio fue tenido quien lanzas en su pro rompe en la liza.

Si á tierna compasion alguien movido vió al generoso hidalgo de Cervantes; ¿cuántos, con risa, víéronle caído!

Acomete á quiméricos gigantes,  
de sus delirios prodigiosa hechura,  
y es de niños escarnio y de ignorantes.

Mas él, dándoles cuerpo, se figura  
limpiar de monstruos la afligida tierra,  
y llanto arranca al bueno su locura.

Así debe sufrir, en cruda guerra,  
(sin vergonzoso pacto ni sosiego)  
contra el mal, que á los débiles aterra,  
el que abrasado en el celeste fuego  
de inagotable caridad, no atiende  
solo de su interés el torpe ruego.

Árbol de seco erial, las ramas tiende  
al que rendido llega de fatiga,  
y del sol, cariñoso, le defiende.

El sabe que sus frutos no prodiga  
heredad que se deja sin cultivo;  
sabe que del sudor brota la espiga,  
como de agua sonora raudal vivo,  
si del trabajo el útil instrumento  
hiende la roca en que durmió cautivo.

¡Oh del bosque anhelado apartamiento,  
cuyos olmos son arpas melodiosas  
cuando sacude su follaje el viento!

¡Oh fresco valle, donde crecen rosas  
de perfumado cáliz, y azucenas,  
que liban las abejas codiciosas!

¡Oh soledades de armonías llenas!  
en vano me brindais ocio y amores,  
mientras haya un esclavo entre cadenas.

Que aun pide con sacrilegos clamores  
ver libre á Barrabás la muchedumbre  
y alzados en la cruz los redentores.

Que del sombrío Gólgota en la cumbre,  
regada con la sangre del Cordero  
sublime en humildad y mansedumbre,

mártires ¡ay! aun suben al madero  
que ha de ser, convertido en árbol santo,  
patria y hogar del universo entero.

Padecer, es vivir; riego es el llanto,  
á quien la flor del alma, con su esencia,  
debe perpétuo y virginal encanto.

Amigos, bendecid la Providencia  
si mandare á la vuestra ese rocío,  
y nieguen los malvados su clemencia.

¡Qué alegre y qué gentil llega el navío  
al puerto salvador, cuando aun le azota  
con fiera saña el huracan bravío!

Así el justo halla al fin de su derrota  
por el mar de la vida proceloso,  
del claro cielo en la estension remota  
puerto seguro y eternal reposo.

VENTURA RUIZ AGUILERA.

En Albacete se va á establecer un liceo artístico y literario, en el que lucirán sus aficiones los jóvenes que cultivan por entretenimiento el arte lírico y dramático.

Los periódicos ingleses anuncian que un pianista francés, Mr. Leon Roguer, va á casarse con una hija de Pomaré, la célebre reina de Otaiti.

La union telegráfica sin solución de continuidad acaba de realizarse entre la ciudad de Sidney (Cabo Breton) y Nueva-Orleans. De este modo, la electricidad atraviesa el continente de la América del Norte desde Nueva-Escocia hasta el golfo de Méjico, al través de los Estados de la Union.

Se calcula que el inmenso túnel que se está construyendo en el monte Cenis, costará mas de 16.000.000 de reales por kilómetro. Para concluirle hay que hacer con los perforadores un millón y seiscientos mil agujeros, y dar con aquellos aparatos trece millones de millones de golpes. La profundidad de todos los agujeros sumados ó puestos en línea unos á continuación de los otros, sería de 4.000.000 de metros. En la actualidad, el túnel no está abierto mas que hasta la mitad.

El número de cabezas de ganado por individuo en los diferentes países de Europa, según las estadísticas mas recientes, es Bélgica  $3\frac{5}{8}$ , Reino-Unido  $3\frac{1}{2}$ , Prusia 3, Francia  $2\frac{5}{8}$ , Austria  $2\frac{1}{2}$ , Oldemburgo y Sleswig 1, Dinamarca y Baviera  $\frac{5}{4}$ , Suecia y Hols-teín  $\frac{1}{3}$ , España  $\frac{1}{6}$ .

La academia de bellas artes de Barcelona tiene ya arreglado su Museo de pinturas. Los cuadros que constituyen el museo ocupan cinco salas del segundo piso de la Lonja, formando un conjunto de 370 cuadros, pertenecientes á cien autores distintos. Próximamente serán espuestos al público.

Segun el *Almanaque estadístico*, el presupuesto de los gastos públicos importa en Inglaterra 8.765.000.000 de reales; en Francia 8.000; en Rusia 5.922; en Austria 5.019; en Italia 3.087; en España 2.536; en Prusia 2.154; en Holanda 856; en Bélgica 594; en Baviera 381; en Portugal 356; en los Estados Pontificios 222; en Sajonia 194; en Dinamarca 134; en Suecia 106; en Noruega 102; en Grecia 78, y en Suiza 75.000.000 de reales.

París es la población que tiene mayor número de carruajes de todas las de Europa, incluso Londres. La estadística de ellos, hecha hace dos años, arrojaba una cifra de mas de 11.000. Desde entonces los carruajes han aumentado, y hoy se calcula que hay cerca de 12.000. A pesar de ello, la compañía de omnibus ha mandado construir 200 de estos vehículos, que unidos á los 660 que hoy tiene, sumarán 860. Este aumento se considera necesario en vista del aumento de forasteros durante la época de la esposicion.

Don Emilio Santos ha publicado en *La Crónica de Albacete* un artículo llamando la atención de los gobernadores sobre la inconveniencia de nombrar alcaldes y tenientes á individuos completamente iletrados, pues se da el tristísimo espectáculo de que de los 72.137 concejales que hay en España, existen 12.479 que no saben leer ni escribir. Entre estos figuran 422 alcaldes, 938 tenientes y 11.119 regidores. Es la primera vez que se saca á plaza esta oportunísima cuestión, y entre los varios datos que da á luz el ilustrado autor de este artículo, hallamos la de que en las comisiones municipales de instrucción primaria encargados de presentar la enseñanza, hay sobre 4.000 concejales que no saben leer siquiera el silabario.

Hé aquí los nombres de los bienaventurados cuya canonización se ha de decretar y celebrar el 29 de junio á presencia de los obispos del orbe católico, convocados en Roma para ese día:

Josaphat, arzobispo, mártir de Poloesk, en la Rusia Blanca.

Pedro de Arbués, mártir de la orden de los canónigos regulares de San Agustín, é inquisidor de España.

Nueve mártires de Gorkhum, pertenecientes á diversas órdenes regulares y al clero secular.

Pablo de la Croix, confesor y fundador.

María Francisca de Cinq Plaies, virgen, profesora de la orden de San Pedro Alcántara.

Cousin, virgen secular de la diócesis de Tolosa de Francia.

## LA MURGA.

Nos es completamente desconocida la etimología de la palabra *murga*, con que es designada cualquiera de esas comparsas de instrumentistas postulantes que, tomando el título de músicos como los zapateros y sastres toman el de artistas, sacan á relucir con mas ó menos pretensiones por las calles de la corte las pocas nociones ó rudimentos de música que tienen, mas que el que no tiene ninguno. De alguna manera se ha de ganar el *panis noster quotidianus*.

Si digo que todo el que no vive de renta vive de limosna, habré dicho que se pide limosna de muchas maneras, y la adoptada por la murga no es la peor de todas, porque al fin y al cabo es una fórmula de pedir puesta en música. A todos los nacidos, aun antes de que tengan uso de razón, procuran sus padres ó los que les tienen á su cargo, hacerles aprender la fórmula de que habrán de valerse para que pase á su bolsillo la mayor cantidad posible de lo que contienen los bolsillos ajenos. Al uno se le enseña á pedir en forma de médico, al otro en forma de abogado, al otro en forma de arquitecto, al otro en forma de boticario, al otro en forma de carpintero, al otro en forma de militar, al otro en forma de cómico, al otro en forma de comerciante, al otro en forma de empleado, etc., etc., y sin negar la importancia de todas y cada una de las profesiones á que se aplica la actividad humana, me es lícito decir que en la preferencia que da un individuo á cualquiera de ellas no se asesora con la utilidad comun, sino con la suya propia. Acerca del particular, la profesion de músico, aunque sea músico de la murga, no se diferencia de las demás profesiones.

La mina social tiene muchos filones de distintos metales, y como este es un mundo de preocupaciones y vanidades, el *¿qué dirán?* es uno de los filones mas ricos, y el único tal vez que la murga beneficia. Los músicos de la murga (y vuelvo á pedir perdón á los verdaderos músicos, por el abuso que tengo que hacer de esta palabra) los músicos de la murga no se

dirigen como los mendigos, propiamente dichos, á la generosidad, á la piedad, á la filantropía; hablan á lo que se llama buen parecer, y especulan con el miedo que tienen de hacer un papel ridiculo los que viven sometidos á la rutina. ¿Qué se diría, en efecto, de un ciudadano de regular posición que diese á la murga con la puerta en los hocicos, que se hiciese el sueco á las estrepitosas intimaciones de los que suponen felicitarle por ser el día de su santo, ó por haberle caído la lotería, ó por haberle dado una cruz ó un empleo, ó por haberse casado en primeras, segundas ó terceras nupcias, ó por haberle impuesto su mujer, que es una coneja, la obligación de mantener, amen de los seis hijos que ya tenía, uno, dos ó tres mas que ha dado á luz felizmente en una sola noche, y que le obligan á echarse á la calle en *negligé* para buscar dos ó tres amas, cuando tan difícil es encontrar una que sea pasadera? Es necesario aslojar la bolsa; de otra suerte, el almacenista de vinos ó dueño del café manchego, que es como se llama hoy el tabernero, sobre todo, no siendo á él á quien el felicitado toma el *vinum fontis* ó agua llamada vino, y el zapatero, y el barbero, y el carpintero, y el sastre de la vecindad, si no le cuentan en el número de sus parroquianos, dirán de él que es un miserable, un roñoso, un hombre indigno de que le llegue nunca el día de su santo, de que le caiga la lotería, de que le den un empleo, y hasta de casarse y de que su mujer sea prolífica. Por los refunfuños de los instrumentistas de la murga, toda la vecindad se enterará de que no ha correspondido dignamente á sus felicitaciones, no pudiendo su negativa pasar desapercibida como la que se da al mendigo vulgar que llama á nuestra puerta. Los interesados dirán á los vecinos del barrio, y éstos repetirán en todos los tonos, que el felicitado desdeñoso les ha defraudado en sus intereses, que les ha hecho trabajar y no les ha pagado ó retribuido, que les ha engañado, estafado, robado, sin paramientos en que él, que no les ha llamado para que le felicitasen, está en su derecho enviándoles con la música á otra parte.

Se ha criticado mucho la moderna manía de los padres y padrinos que ponen á los niños nombres de pila que no son de ningún santo, ó que son de santos que no constan en el almanaque. A tan injustas críticas se contesta victoriosamente, diciendo que la llamada manía es un medio de evitar las felicitaciones de la murga y otras socaliñas por el estilo.

Nada diré de lo que tienen de impertinente y sarcástico las felicitaciones de la murga que se dirigen á un individuo por ser día de su cumpleaños, es decir, por ir envejeciendo. Estas felicitaciones son por fortuna poco frecuentes, gracias á la dificultad que ofrece averiguar la fecha del nacimiento de una persona, si ella tiene interés en ocultarla. ¿Y quién no tiene interés en evitar un ataque de la murga?

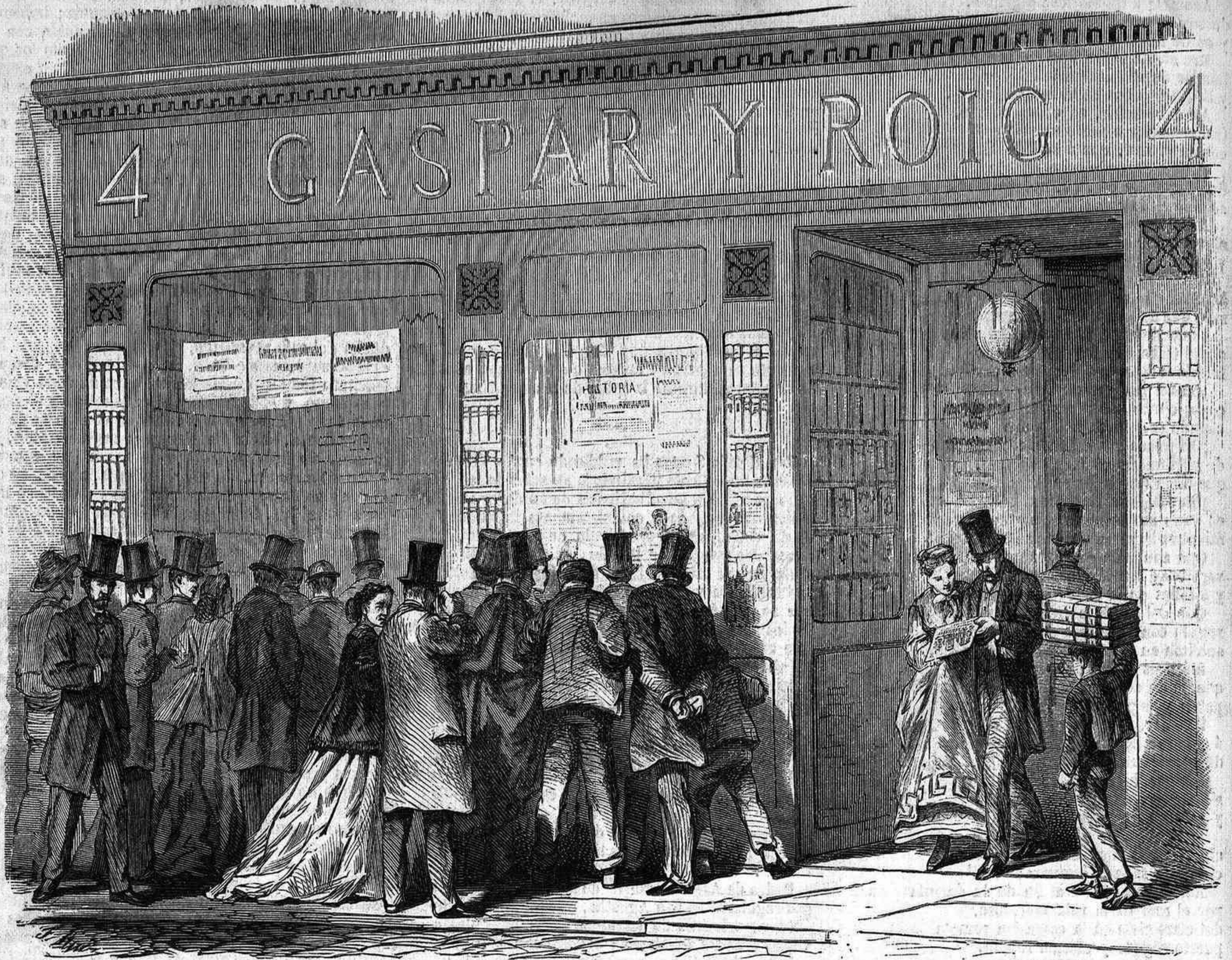
Nunca sucede que á un individuo por un mismo suceso le feliciten dos murgas diferentes, y esta sola circunstancia prueba que son todas secciones de una misma sociedad, rayos de un mismo foco, miembros de un mismo cuerpo, ramas de un mismo árbol, partes de un mismo todo. Están sin duda alguna reglamentadas y reglamentadas. ¿Quién las habrá reglamentado?

La precedente pregunta pudiera acaso conducirnos al descubrimiento de su etimología. No falta quien asegure que las murgas deben su nombre al apellido del que las reglamentó, y hasta hay quien atribuye su organización á Murga el capitalista. No lo sé, pero es lo cierto, que la acepción que tiene en el Diccionario la palabra murga, no permite á nadie explicarse por medio de una metáfora la significación que se da á la *fecunda institucion* que ha sido objeto de estas ligeras observaciones. Algunas nos faltan para concluir estos apuntes, y son las que siguen:

Aunque los instrumentistas de la murga residen habitualmente en la coronada villa, practican de cuando en cuando alguna escursión ó escapatoria al territorio circunvecino. Es rara la fiesta de pueblo en la provincia de Madrid á que no asistan algunos de ellos. A pie ó en coche de tercera, pues el oficio no consiente gollerías, se trasladan á los lugares inmediatos, y allí es donde se hallan en toda la plenitud de sus facultades y causan la admiración de los sencillos paletos, á quienes, no habiendo oído otra cosa mejor, se les cae la baba de gusto al oírles á ellos. Los *artistas* son llamados *ex-profeso* al pueblo en tan solemnes días por una comisión de obsequios que se nombró *ad hoc*, en la cual figuran los mas pudientes, casi siempre bajo la presidencia del alcalde.

De los instrumentistas de la murga suelen tambien los cómicos de la legua y hasta los caseros sacar algun partido para volver mas pesados los entreactos. Como ellos no anuncian la función por carteles, la explican, para evitar sorpresas, en las esquelas de invitación, que son poco menos que un programa, en el cual, entre otras cosas, se lee: «Durante los intermedios, la orquesta tocará piezas escogidas.»

La murga no tiene rivales, porque los organillos ambulantes, de quienes únicamente pudiera tener la competencia, funcionan de día, al paso que ella se deja oír muy rara vez antes de ponerse el sol, escep-



LIBRERÍA DE LOS EDITORES (CALLE DEL PRINCIPE) CUANDO SE ESPONE EL MUSEO UNIVERSAL.

tuando los tres dias de carnaval, durante los cuales suelen reunirse sus diferentes secciones para aumentar el número de comparsas pediguéñas y bulliciosas que hacen el oso en la villa del *idem*. Cualquiera que sea el disfraz que adopten durante el carnaval, á los músicos de la murga (y vuelvo á pedir perdon, señores músicos) se les conoce aunque no toquen, y con mucho mas motivo se les conoce mientras están tocando.

En estos últimos tiempos, algunos volatineros, pandereteros y jugadores de manos al aire libre, han pedido auxilio á los instrumentistas de la murga, y éstos se lo han prestado con una generosidad que revela su amor á las artes combinadas y no puede dejar de redundar en beneficio de todas ellas.

(Se continuará.)

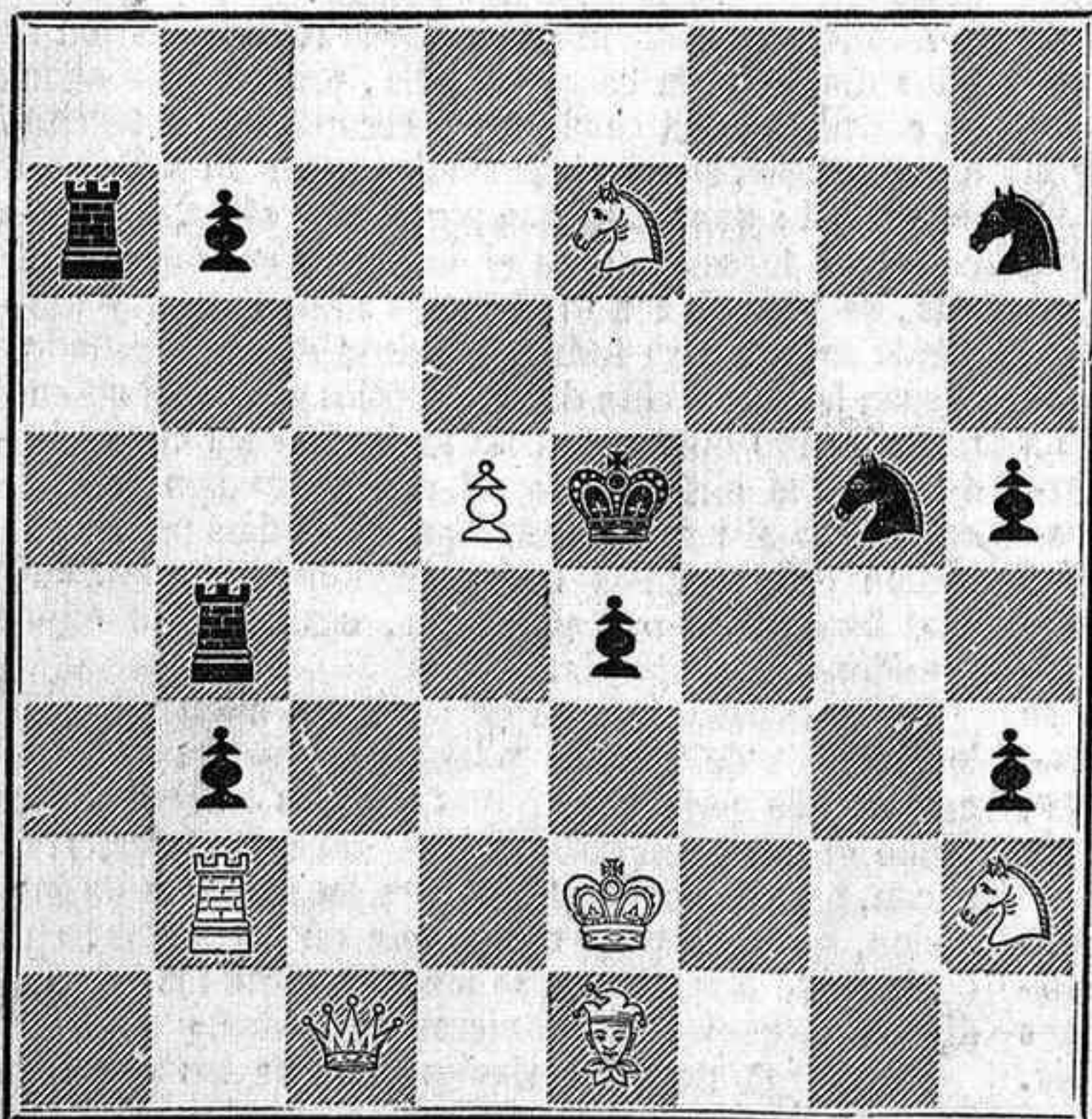
A. RIBOT Y FONTSERÉ.

**AJEDREZ.**

PROBLEMA NUM. 69.

POR D. M. ZAMORA (ALMERÍA.)

NEGROS.



BLANCOS.

LOS BLANCOS DAN MATE EN CUATRO JUGADAS.

PROBLEMA NUM. XXXVI.

POR DON C. GALMAYO.

Blancos.

Negros.

R c C R  
A 7 D  
A 7 T D  
P 2 A R  
2 R  
3 D  
3 T D

R 4 D  
P 2 A R  
3 D  
4 T D

Los blancos dan mate en cuatro jugadas.

Para dar mayor novedad é interés á esta seccion, publicaremos poco á poco una coleccion de partidas jugadas por los mas inteligentes aficionados de esta córte.



**ADVERTENCIAS.**

Para las personas que no conozcan El Museo y deseen tener una idea cabal de él antes de suscribirse, remitimos ejemplares de este número del año á nuestros corresponsales, que se servirán ponerlos de manifiesto.

Igualmente lo remitimos á todos los que han sido suscritores en 1866, aun cuando algunos de ellos no nos hayan dado aviso aun, con el objeto de que no reciban con retraso nuestro periódico. El segundo número, que saldrá á su debido tiempo, no se remitirá hasta que se nos avise la renovacion.

Los corresponsales entregarán en el acto de hacer la suscripcion el *Almanaque* de 1867, pidiendo nueva remesa de ejemplares en el caso de haberse acabado los remitidos, seguros de que al punto se repetirá el envío.

En los puntos donde no haya corresponsal, puede hacerse la suscripcion por carta franca, incluyendo en ella el importe, en libranzas ó sellos de correos: los pedidos se servirán inmediatamente.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE, D. JOSE GASPAR.  
IMPRENTA DE GASPAR Y ROIG, EDITORES: MADRID, PRINCIPE, 4.